6

LOS INSTITUTOS SECULARES Y LA EVANGELIZACIÓN

LOS INSTITUTOS SECULARES Y LA EVANGELIZACIÓN

V CONGRESO MUNDIAL - 1992

EDICEP

- CEDIS -

Conferencia Española de Institutos Seculares

LOS INSTITUTOS SECULARES Y LA EVANGELIZACIÓN

CEDIS

Madrid -1996

Colección: CONGRESOS MUNDIALES INSTITUTOS SECULARES

Tomo VI: Los Institutos Seculares y la Evangelización *Primera edición:* Julio 1996

Diseño de portada: Antonio Díaz Tortajada *Composición y fotomecánica:* EDICEP

© by CEDIS Conferencia Española de Institutos Seculares

© **by EDICEP C.B.**

Almirante Cadarso, 11 Tfno.: (96)395 20 45 - 395 72 93 Fax: (96) 395 22 97 46005 - VALENCIA (España)

PRINTEDIN SPAIN

1.5. B.N.: 84-7050-440-1 Colección

1.5. B.N.: 84-7050-448-7 Tomo VI Depósito Legal: V-2750-1996

PRÓLOGO

Retomamos para el prólogo del n. 6 de la colección Congresos Mundiales, las palabras del Editorial de CMIS al publicar en la revista diálogo nn. 93/94 de 1992, el contenido del V Congreso Mundial.

Ofrecemos un número más de la colección con la intención de reafirmar el compromiso de evangelización, de reforzar la comunión entre todos y como signo de esperanza por el trabajo a desarrollar. Que el Espíritu del Señor que está dentro de las realidades, de la historia, nos ayude y lo transforme todo.

En el Domus Mariae, durante los días 27-29 de julio, una comunidad viva expresó en todo momento -en la liturgia y en la oración- en la participación, en los grupos de estudio, en todo el día, el deseo de volver a descubrir, siempre más profundamente, la identidad de un carisma común, la peculiaridad de la propia vocación fiel al carisma específico, y la «pasión» por el mundo en un empeño de renovada evangelización. Había un único sentir el de responder totalmente a la misión que nos ha confiado la Iglesia,

El mensaje enviado por el cardenal Secretario de Estado, Angelo Sodano al cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos Seculares de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, en nombre del Santo Padre, fue de aliento y fortaleza para el empeño de los trabajos y la esperanza en una acción evangélicamente eficaz. «El Espíritu Santo les ha concedido la gracia de configurarse más radicalmente a Dios en el camino por la reconciliación de los hombres... y para recrear la Nueva Humanidad».

«Aceptar el riesgo de la esperanza» esta expresión de la ponencia de monseñor Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla, ha definido muy bien la «calidad» del testimonio cristiano que debe regir todas las actividades de los miembros de los Institutos Seculares.

El profesor Emilio Tresalti expuso la relación existente entre el Evangelio y las culturas. Él dijo: «Toda cultura puede volverse cristiana a condición de que sea liberada del pecado» y «es en nuestra vida misma

donde debemos realizar la unión entre el Evangelio y la Cultura». «La creatividad es absolutamente necesaria, y es también un fruto del Espíritu».

La presencia de los jóvenes, de sus problemáticas, inquietudes y perspectivas dio al Congreso mayor viveza y una gran esperanza.

Los momentos de integración de todas las actividades eran las Eucaristías, bien preparadas, muy participadas y llenas de todas las realidades vividas en los distintos lugares del mundo como una Acción de Gracias. Destacamos la celebración latinoamericana en el 500 aniversario del descubrimiento de América.

Es una breve síntesis de las características del Congreso: unidos en la oración, conscientes del crecimiento en el Espíritu, colmados de la alegría de estar juntos e insertos en el mundo para llevar y descubrir en él las semillas del Verbo.

UNA MIRADA SOBRE EL CONGRESO DE 1992

Desde 1976, la Conferencia Mundial de los Institutos Seculares organiza un congreso internacional que se lleva a cabo cada cuatro años, y que es seguido por la Asamblea de los Responsables Generales. El congreso es un momento privilegiado de reflexión y de intercambio sobre temas que conciernen a la vocación, el compromiso, la misión de los miembros de los Institutos Seculares.

Este año, el tema de estudio fue: «Los Institutos Seculares y la evangelización hoy», un tema provocador para quien se interesa por la actualización del mensaje evangélico y por volverlo comprensible para los hombres de hoy.

Un espíritu particular animó a los participantes de este congreso y le ha dado diferentes precedentes:

He aquí algunas líneas esenciales:

Una gran asistencia

De ciento cincuenta y siete Institutos Seculares inscritos a la CMIS, ciento treinta y uno de ellos son representados por trescientos ochenta delegados, llegados de treinta y siete países; damos aquí los detalles:

• *África:* Burundi Eritrea - Etiopía - Marruecos - Nigeria - República de África del Sur - Rwanda - Togo;

• *América del Norte y del Sur:* Argentina - Brasil - Canadá - Chile - Colombia - Estados Unidos de América - México - Paraguay - República Dominicana-Uruguay;

• *Asia:* Corea-India-Japón;

• *Europa del Este y del Oeste:* Alemania - Austria - Bélgica - Checoslovaquia - Croacia - España - Francia - Holanda - Inglaterra - Italia - Malta - Polonia - Portugal - Suiza.

De 380 delegados: 12 provienen de África, 35 de América Latina, 13 de Asia y 17 de Europa del Este.

Audiencia del Santo Padre

Por primera vez en la historia de la Conferencia Mundial, la enfermedad del Santo Padre privó, a los participantes en el Congreso, de su audiencia habitual. Con un gesto muy delicado y paternal de su parte, él les transmitió su mensaje por intermedio del sr. cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. La audiencia fue entonces reemplazada por una concelebración en la Basílica de San Pablo Extramuros, presidida por monseñor Juan José Dorronsoro, Sub-Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

La fraternidad

Desde la llegada de los delegados se creó entre ellos una cierta familiaridad. Cada uno se mostró interesado por el otro, por conocer su nombre, país de proveniencia, Instituto de pertenencia, etc.

Ciertas actividades han contribuido también a crear esa fraternidad, tales como los grupos de trabajo donde cada uno se sintió libre de expresarse y fue escuchado; la liturgia preparada y efectuada con gran cuidado; la velada folklórica que resultó un lugar de coparticipación de riquezas culturales.

La solidaridad

En el seno de la Conferencia Mundial se practica también la coparticipación entre los Institutos, con gestos discretos y concretos, sobre todo con ocasión del pago de las cuotas anuales o durante un congreso. Esta vez los delegados fueron testigos de una colecta espontánea, organizada por uno de ellos y a la que contribuyeron no un

gran número de personas, sino todas. Estos gestos permitieron que dos participantes fuesen reembolsados de importantes sumas de dinero que habían perdido.

La presencia de los jóvenes

Alrededor de la quinta parte de los delegados, era compuesta por miembros jóvenes de Institutos Seculares. Se destacaron por su dinamismo, simplicidad, su deseo de trabar relaciones internacionales, construir, de caminar. Un poco de lo que ellos expresaron se encuentra en el informe especial del 28 de julio.

Este Congreso ha dado la imagen del mundo en miniatura, un mundo donde la estima, el respeto, la sonrisa, fueron muy fuertes para quebrar las barreras del lenguaje y hacer olvidar los inconvenientes del calor tórrido de julio.

GEORGETTE LECLERC

V CONGRESO MUNDIAL
DE LOS INSTITUTOS SECULARES

INTRODUCCIÓN

Al Iniciar mi introducción a los trabajos de nuestro V Congreso Mundial, siento que es importante hacer resonar en nuestros corazones la palabra de Jesús: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he destinado a que vayáis y deis fruto, y un fruto que permanezca» (Jn 15, 16).

La opción y el mandato de Cristo son los que *marcan, mueven, nutren* y dan sentido y consistencia a nuestro ser y actuar en el complejo mundo de hoy. Precisamente, con la certidumbre de haber sido elegidos y queridos por Él en esta vocación, estamos reunidos aquí y ahora para vivir juntos estas jomadas de escucha, de comunión, de diálogo, de reflexión profunda, de búsqueda de lo que puede renovar nuestra mente y nuestro corazón, en orden de la delicada e importante misión que cada uno de nosotros está llamado a cumplir en el corazón del mundo.

En la historia de los Institutos Seculares los Congresos Mundiales que han sido celebrados hasta hoy, han marcado siempre una etapa importante para una ulterior toma de conciencia de nuestra identidad y de nuestra misión. Creemos que también estas jornadas, amparadas y animadas por la acción del Espíritu, que todo lo regenera y lo renueva, serán para cada uno de nosotros y para to- dos, ocasión de fortalecimiento y de dinámica renovación de vida y de acción.

Como Consejo Ejecutivo nos hemos dejado interpelar por el Espíritu y por la realidad histórica que estamos viviendo, para individuar el tema de nuestro V Congreso Mundial. Y nos pareció importante y útil, para todos nuestros Institutos, profundizar el tema: «Los Institutos Seculares y la evangelización hoy», con el fin de detenernos a reflexionar no sólo en teoría, sino también a indagar, en el mundo concreto donde hemos sido enviados por el Dios de la historia para vivir nuestra misión, y qué espacio ocupa en él todavía el Evangelio. Qué aperturas al mensaje salvífico se pueden entrever en el micromundo de nuestra experiencia y en el mundo, en el más amplio sentido: cuánto se dejan las culturas penetrar por el espíritu evangélico: cuáles son los llamamientos que de ello derivan para nosotros que somos llamados a operar en este vasto y complejo mundo actual.

Además de nuestras experiencias, que confrontaremos, nos abrirá sin duda nuevos horizontes y nuevas pistas de búsqueda y de profundización la relación: «El Evangelio y las culturas» que nos disertará el profesor Emilio Tresalti. Pero nuestra búsqueda y nuestra mirada, no pueden detenerse sólo ante la evidencia de los hechos, de lecturas puntuales y precisas de la realidad, de la sociedad, de los lugares en donde operamos.

Dónde operamos está estrechamente ligado al cómo de la evangelización y el cómo nos remite a nuestra realidad «ad intra», es decir, a ponernos singularmente como miembros y como Institutos, a la escucha del Espíritu con gran fe y humildad para que nos haga acertar la *respuesta* que debemos dar hoy, a leer en lo que hemos vivido personalmente cuanto sentimos y cómo vivimos la instancia de la evangelización, es decir, con qué modalidades tendrá que ser explicitada y actuada y, sobre todo, qué valores evangélicos espera hoy de nosotros la ciudad secular.

Es cierto que la exposición de monseñor Carlos Amigo Vallejo, arzobispo de Sevilla, «Qué significa evangelizar hoy y mañana, por los miembros de los Institutos Seculares y por los mismos Institutos Seculares», nos ayudará a entrar mayormente en el significado más auténtico de la evangelización.

No obstante, serán también muy útiles y preciosos, en el orden de un camino nuestro de renovación, los resultados de los trabajos de los grupos. Por esa razón hemos enviado, mucho tiempo antes, las preguntas a los respectivos Institutos, para favorecer una amplia preparación a todo el Instituto de cada delegado que habría participado en el Congreso Mundial. Y serán las mismas preguntas sobre las cuales nos confrontaremos aquí en los grupos, por un trabajo que se caracterice en la fidelidad a la verdad, en adhesión a la realidad y en vistas a una renovación de la mente, del corazón y de la vida que nos exige Cristo y el momento histórico que estamos viviendo.

Efectivamente, como afirma Walter Kasper, conocido teólogo, «la nueva evangelización es, ante todo y sobre todo, un compromiso espiritual. Por lo tanto, es fundamental que nosotros mismos nos dejemos interpelar por el Evangelio de modo siempre nuevo. Sin nuestra conversión personal, todas las reformas, aun las más necesarias y bien intencionadas, decaen y sin nuestra renovación personal terminan en un vacío activismo. Sin la escucha de la Palabra y

de la voluntad de Dios; sin una continua conversión y la purificación de la vida, no habrá una renovación de la Iglesia ni evangelización».

Y «la evangelización hoy» o «nueva evangelización» o «la evangelización del 2000» no es tanto, algo nuevo en sus contenidos, cuanto un esfuerzo renovado de llevar el Evangelio a los hombres, es decir, la sola evangelización querida por el Señor que es anuncio del Reino que viene en Cristo, anuncio eficaz ofrecido a través de la palabra y de la acción. Pero concretamente, afirma aún Walter Kasper «la nueva evangelización es ante todo para los cristianos, un testimonio de vida, es anuncio de la fe hecho con simplicidad y la espontaneidad de su vida en contraste con la mentalidad corriente del mundo de hoy, viviendo con la esperanza de algo que no se ve y que no se osaría ni siquiera soñar. El testimonio es la condición ineludible de la eficacia de la evangelización». En efecto, el hombre de hoy espera propuestas vitales, no ofertas de valores abstractos que le significarán sólo como elementos utópicos.

Acerca de nuestra misión de evangelizar, de demostrar más con la vida que con las palabras, me parece importante poner en evidencia algunas actitudes-valores a los cuales hemos sido llamados para encarnarlos en lo concreto de nuestra vida cotidiana:

I Ser personas capaces de una profunda y solidaria comunión con todos

Que el pluralismo que caracteriza a esta Asamblea por razones de lengua, nacionalidad, cultura, historia personal, carisma del propio Instituto... sea para todos nosotros motivo de crecimiento, de enriquecimiento, de formación para la capacidad de reconocer y acoger los valores que nos ofrecen los demás. Como la levadura que hace fermentar la masa (imagen evangélica muy querida por nosotros y fuertemente evocadora) y forma un todo con ella, para lograr un buen pan, así también nosotros no tenemos temor de perder algo de nosotros mismos para vivir una comunión efectiva y constructiva.

Estamos reunidos aquí para reflexionar, interrogarnos, indagar nuevos modos y nuevos estilos de evangelización. Sabemos qué misión y comunión se atraen recíprocamente. Entre ellas tiene vigencia una

última relación porque son dimensiones esenciales y constitutivas del único misterio de la Iglesia. Y nosotros somos llamados a vivir este misterio de comunión y a traducirlo en una realidad vital, siempre más orgánica y articulada para ser sujetos de una eficaz evangelización. La unidad de los cristianos testimoniada en la participación de los bienes de la salvación y en una fraterna vida de comunión es signo que hace creíble el mensaje evangélico, como se manifiesta en las mismas palabras del Señor: «Que sean ellos también en nosotros una cosa para que el mundo crea».

La experiencia de comunión simple, alegre y fraterna que viviremos estos días entre nosotros, puede y debe constituir una rampa de lanzamiento para que seamos portadores y portadoras de este precioso valor evangélico y eclesial, con valor y constancia. «No obstante la corrupción extenúa con frecuencia la vida social» -afirma el documento de la CEI «Comunión y comunidad»- «y la indolencia del egoísmo la empobrezca de tantas energías. No nos es jamás permitido encerrarnos en el pesimismo o en un orgulloso aislamiento, es más, debemos buscar la comunión con todos los hombres de buena voluntad en cuyo corazón trabaja, de modo invisible, la gracia y empeñamos siempre más en descubrir los signos difusos por el Espíritu de Dios que anima el camino hacia un futuro mejor del hombre» (n. 56).

2. Ser personas de oración vital y constante

El modo de vivir nuestra consagración secular es dedicándonos a la radicalidad del Evangelio desde el interior del mundo, permaneciendo indisolublemente fieles a nuestros deberes temporales y a las exigencias interiores del Espíritu, como testigos del Reino. Por esto resuena hoy mucho más actual, el llamamiento que el cardenal Pironio dirigía a los Institutos Seculares en la Asamblea de 1976: «Sed fuertemente contemplativos para percibir el paso del Señor en las actuales circunstancias de la historia, a fin de colaborar en el plan de salvación de Dios que quiso recapitular todas las cosas en Cristo, las del cielo y las de la tierra» (Ef 1, 10).

Y seguía diciendo: «No sólo vuestra oración debe preceder y hacer fecunda vuestra tarea, sino que debe penetrarla integralmente y darle particular sentido de ofrenda y redención. No sólo vuestra profesión no

puede impedir o suspender vuestra oración, sino que debe servir de fuente de inspiración, de vida y de realismo contemplativo».

La oración es, y debe ser para nosotros, fuente y clave de nuestra misión de evangelización en el mundo actual. Una oración entendida como comunión constante con el Dios-Trinidad del cual, como para Jesús, también para nosotros el mandato nace, como lo afirma LG, «allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión, guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad» (n. 31). Un programa de vida mucho más actual para nosotros en esta hora histórica que estamos viviendo en la que hay una fuerte, aunque muchas veces inconsciente solicitud de esos valores espirituales y morales que dan sentido y consistencia a la propia vida.

Pero esto nos exige una buena dosis de elevación espiritual y de una constancia fiel, como nos lo recordaba Lazzati, con su claridad de maestro y de testigo laico consagrado: «Cuidar el verdadero y pleno sentido de la misión que es la de tratar las realidades temporales con la finalidad de ordenarlas según Dios, es fruto de oración, de una oración que sea el *nudo* significativamente expresivo de nuestra consagración y de nuestra misión, hasta el punto de que también en las horas más duras o quizás más ásperas de nuestro compromiso secular, se mantenga vivo en nosotros el sentido de nuestro estado de comunión con el Padre en Cristo y, por lo tanto, de la misión que tiene su origen en esa comunión y en ella alimenta su propia fidelidad».

3 Ser personas siempre prontas al dialogo

Entendido como «un estímulo, casi como una vocación» (Pablo VI) que debe guiar nuestra relación con los demás.

«El diálogo -se lee en la encíclica *Ecdesiom suam* es un modo de ejercer la misión apostólica; es un arte de comunicación espiritual. Sus caracteres son:

* *la claridad,* ante todo; el diálogo supone y exige comprensibilidad; es un trasiego de la mente, es una invitación al ejercicio de las facultades

superiores del hombre; es una instancia a revestir toda forma de nuestro lenguaje: para que sea comprensible, popular o selecto.

* *la mansedumbre,* la que Cristo nos propuso aprendiéramos de Él mismo: "...aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29); el diálogo no es orgullo, ni punzante, ni ofensivo. Su autoridad es intrínseca por la verdad que expone, por la caridad que difunde; por el ejemplo que propone.

* *la confianza,* tanto en la virtud de la propia palabra cuanto en la actitud del interlocutor a acogerla: promueve la confidencia y la amistad; excluye todo fin egoísta.

* *la prudencia,* que tiene muy en cuenta las condiciones psicológicas y morales de quien escucha y se estudia para conocer su sensibilidad y modificar a sí mismo y las formas de su propia presentación para no serles ingrato e incomprensible.

En el diálogo así conducido se realiza la unión de la verdad y de la caridad, de la inteligencia y del amor» (cfr. n. 47).

El diálogo, como dimensión importante de nuestra misión, no tiene ya la finalidad de hacernos alcanzar éste o aquel objetivo predeterminado, sino de llevamos a *dar juntos* un paso hacia algo más cristalino, sobre todo cuando se vive en la plena fidelidad a los principios evangélicos que deben calificar nuestra vida de cristianos y de consagrados en el mundo.

En fin, el diálogo debe respetar, esas que podríamos llamar las reglas de la encamación, es decir, debe ser un hecho de identificación, de escucha, de amistad, de servicio.

En efecto, prosigue todavía la encíclica *Ecclesiam suam,* «no se salva el mundo desde afuera; es necesario, como el Verbo de Dios que se hizo hombre, *identificarnos,* en una cierta medida, con las formas de vida de aquellos a los que se quiere llevar el mensaje de Cristo; es necesario compartir, sin separar con privilegios, la costumbre común, con tal que ésta sea humana y honrada, especialmente la de los más pequeños, si se quiere ser escuchado, y comprendido. Es necesario, aun antes de hablar, escuchar la voz, es más, el corazón del hombre; comprenderlo y, dentro de todo lo posible, respetarlo y, donde lo merece, secundarlo. Es necesario volverse hermano de los hombres» (cfr. n. 49).

En la línea del diálogo y en la dinámica de los trabajos de este V Congreso, es donde se inserta también el espacio específico para escuchar cuanto querrán comunicarnos los jóvenes de nuestros Institutos. Y lo harán, sobre todo, comunicándonos los resultados de un cuestionario al que respondieron en su momento.

También estos «jóvenes nuestros» nos piden que seamos para ellos la palabra viva de esta bella y difícil vocación nuestra, también a través de la escucha y el diálogo leal y confiado, para individuar juntos nuevos caminos de nuestro servicio por el Reino.

He iniciado mi introducción recurriendo a la palabra de Jesús que nos confirma en nuestra pertenencia a Él y en ser enviados ai mundo y por el mundo porque llevamos frutos fecundos y duraderos. Concluyo auspiciando a cada uno de ustedes, y a mí misma, que nuestros trabajos de estas jornadas, guiados por el Espíritu de Dios y por la mediación de María, nuestra Madre, produzcan, de veras, frutos de comunión, de diálogo y de reflexión eficaz, a fin de que volvamos a trabajar en la viña del Señor, que es el mundo entero, con renovado espíritu evangélico.

MARTA BARTOLOZZI

* * *
* *
*

EL EVANGELIO Y LAS CULTURAS

I puntos de partida

Introducción

Los antecedentes de este tema pueden hallarse muy temprano en el mensaje cristiano: el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Esta afirmación del Evangelio de Juan resume el asunto desde el punto de vista teológico. Históricamente hablando, el relato de los Hechos en el discurso de Pablo en el Areópago de Atenas «nos facilita un ejemplo claro de la interacción entre Evangelio y cultura». E incluso antes, la repentina aparición del Espíritu Santo a los apóstoles y María, reunidos al abrigo del «Cenáculo», cuando todos los presentes escucharon, cada uno en su propio idioma, lo que decían los galileos.

Sin embargo, este tema probablemente necesite una aclaración terminológica. En realidad, el primer vocablo, evangelio, me parece bastante claro, por lo menos en este contexto. No me detendré en él. El significado del segundo, cultura, es menos obvio. Por ello los importunaré con algunas definiciones.

Luego, intentaré leer algunos pasajes históricos en relación con el tema. Desde ya, pido disculpas por circunscribir estas breves referencias históricas a Asia y a determinadas personas. Ocurre que las conozco mejor, además de que me parecen representativas. En todo caso, estoy convencido de que nos pueden enseñar mucho. Al mismo tiempo, estos problemas todavía no están resueltos, y no siempre somos conscientes de esta necesidad.

Por último, en estas reflexiones que comparto con ustedes, también señalo algunos nuevos problemas planteados por el desarrollo tecnológico en estos últimos años.

Pido asimismo disculpas por las innumerables citaciones que escucharán. Casi todas son tomadas de los documentos pontificios. Mi intención no es mostrarles mi modo de pensar sino mi lectura del pensamiento de la Iglesia.

Finalmente, debo una breve explicación del por qué me dirijo a ustedes en inglés y no en italiano. En primer lugar, porque comencé a pensar en

este discurso y a redactar las primeras notas en inglés, hace dos años, en Hong Kong. Luego, en mi ordenador de regazo, seguí trascribiendo mis reflexiones en inglés. En segundo lugar, porque, poco tiempo después, traté de racionalizar este hecho simple. Hoy, el inglés es un lenguaje de propagación, una «lengua franca» que expresa, al más alto nivel, la posibilidad de comunicación entre la mayoría de las personas y culturas. En esta reunión de personas, profundamente preocupadas por el mundo, no es el idioma más hablado. Decidí pronunciar mi discurso en inglés como un acicate y una advertencia al mismo tiempo. Sin duda hubiera podido expresarme mejor en italiano, mi lengua materna. Fue más fatigoso pensar y escribir en inglés que en italiano, pero pienso que es necesario que dejemos de ocuparnos de nosotros mismos y salgamos de la estrechez y el egocentrismo de nuestros ghettos. Debemos, porque estamos llamados a hacerlo, abrir nuestras mentes y corazones de acuerdo con el mandato de Jesús: «ir por el mundo y anunciar la Buena Nueva a todas las criaturas».

Mi experiencia

En mi primer viaje al Japón me impresionó este hecho: cada vez que entraba a una casa particular o a un hospital o a cualquier otro lugar, tenía que quitarme los zapatos y caminar descalzo, o utilizar algunas zapatillas o zapatos especiales, sólo en un lugar no se observaba esta costumbre general: las iglesias y capillas católicas. Otro hecho: las personas, en vez de inclinar la cabeza conforme a la costumbre general japonesa, se arrodillaban. Tuve la impresión de que en general el comportamiento de los cristianos tenía muy poco de japonés, en realidad era foráneo. El cristianismo se percibía como perteneciente a otro modelo, a una cultura diferente.

Navidad, algunos años atrás en la India. Me encaminaba a la casa de unos amigos católicos para la cena de navidad. Vi a un señor que caminaba con su mujer por la calle, vestía elegantemente con chaqueta y corbata en un entorno decididamente indio. Pensé: seguramente es un cristiano. En realidad era un católico que encontré en esa cena. Para él ser cristiano también significaba ser social y culturalmente europeo.

El concepto de cultura

En una revisión crítica de conceptos y definiciones (1952), los antropólogos estadounidenses A. L. Kroebery Clyde Kluckon mencionaron ciento sesenta y cuatro definiciones de cultura. No examinaré todas por razones que ustedes comprenderán muy fácilmente, sobre todo, para no abusar de su paciencia.

La definición clásica la formuló en el siglo XIX el antropólogo inglés Edward Burnett Tylor en el primer párrafo de su libro *Primitive Culture* (1871):

«Cultura... es ese conjunto complejo de conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad».

El Vaticano II da la siguiente definición:

«La palabra "cultura", en el sentido general, se refiere a todo aquello que contribuye a perfeccionar y ampliar las dotes mentales y físicas del hombre. Éste, mediante sus conocimientos y el trabajo, se esfuerza por dominar la tierra: humaniza la vida social de la familia y de la entera comunidad cívica, mejorando las costumbres y las instituciones expresa mediante sus obras las grandes experiencias y aspiraciones espirituales de los hombres a lo largo de los años; transmite y preserva estas experiencias y aspiraciones para que sirvan de estímulo al progreso de muchos, incluso de toda la humanidad.

Por tanto, resulta que la cultura necesariamente tiene alusiones históricas y sociales, y a menudo es imposible separar la palabra "cultura" de sus connotaciones sociológicas y etnológicas; en este sentido se puede hablar de pluralidad de culturas. Diferentes estilos de vida y diferentes escalas de valores se originan en diferentes maneras de utilizar las cosas, de trabajar y expresarse a sí mismo, de practicar la religión y de comportarse, de establecer las leyes y las instituciones jurídicas, de promover las ciencias y las artes y de cultivar la belleza. Así, la herencia de sus instituciones forma el patrimonio propio de cada comunidad humana; así, también, nace un entorno histórico bien definido que envuelve a los hombres de cada nación y época, y del cual éstos toman los valores necesarios para el progreso de la humanidad y la civilización» (GS 53).

Esta definición integra y enlaza muy bien las dos dimensiones de la cultura, la clásica y humanística y la moderna.

Si tenemos en cuenta que en el Vaticano I la palabra cultura se menciona sólo una vez, mientras que en el Vaticano II el mismo vocablo aparece noventa y una veces y el adjetivo cultural treinta y cuatro, nos damos cuenta de cuán nueva es la terminología del Vaticano II.

En el pasado, la Iglesia solía utilizar más bien el término y el concepto de civilización, y la civilización cristiana fue el tema central de dos discursos de Pío XIIL En la época de Pío XII[1] todavía se entendía la cultura en su significado meramente humanístico.

¿Existe una cultura cristiana?

Responderemos por partes a esta pregunta. Antes de examinar a fondo algunas distinciones necesarias, me parece útil citar «La Epístola de Diogneto», un antiguo documento cristiano escrito, supuestamente, en el siglo V.

«La distinción entre cristianos y otros hombres no radica ni en el país ni en el lenguaje. Ellos no viven en un lugar preciso de sus propias ciudades, ni emplean una forma particular de dialecto, ni llevan una vida extraordinaria... Sin embargo, al vivir en las ciudades griegas y bárbaras, según vayan forjando su destino, y seguir las costumbres locales, tanto en lo que se refiere a la vestimenta como a la alimentación y a los demás aspectos de la vida, revelan gradualmente el carácter sorprendente y decididamente singular de su propia ciudadanía»[2].

Después de este pasaje, se diría que la cultura cristiana no tiene derecho a existir. Sería una contradicción. El cristianismo no puede identificarse a sí mismo con una cultura determinada.

Pero al mismo tiempo podemos afirmar que el cristianismo tiene la capacidad y también la obligación de modelar, con sus valores, los diferentes aspectos de la vida humana.

«Se casan, como cualquier hombre; tienen hijos, pero no abandonan su progenie. Son sinceramente hospitalarios, pero preservan su pureza. Su

[1] El 1 de septiembre de 1944 y 20 de febrero de 1947
[2] Diogeneto, V, 1-4, en Apostolic Fathers, Loeb Classical Library, Harvard University Press

destino es modelado "en la carne, pero no sobreviven a ella"... Respetan las leyes establecidas y transgreden las leyes en su propia vida».

Los cristianos introducen algunos valores en la cultura, y modifican ciertos aspectos de ella para reformarla; después, en la medida en que la cultura resulta impregnada por los valores del Evangelio, puede dársele el nombre de cristiana. Por consiguiente, es posible y justo hablar de culturas cristianas, frutos de la inseminación de dichos valores en otras culturas que, no por ello, pierden sus propias características.

Al comienzo de *Gaudium et spes,* leemos un análisis cultural muy interesante del mundo actual. Después, se afirma que la Iglesia es consciente de los lazos íntimos existentes entre la cultura y el mensaje del Evangelio (58).

«Abundan las vinculaciones entre el mensaje de salvación y la cultura. En la revelación a su pueblo que culminó en la plenitud de la manifestación de su hijo encarnado, Dios habló según la cultura propia de cada época. Del mismo modo, la Iglesia ha vivido, a lo largo de los siglos, en diversas circunstancias y ha utilizado los recursos de diferentes culturas en su predicación para difundir y explicar el mensaje de Cristo, examinarlo y entenderlo más profundamente y expresarlo con mayor perfección en la liturgia y en diferentes aspectos de la vida de los fieles.

No obstante, la Iglesia se ha transmitido a todas las épocas y naciones y, por tanto, no se vincula exclusiva e indisolublemente a una raza o nación determinadas, un modo de vida particular o cualquier práctica religiosa, antigua o moderna. La Iglesia, al tiempo que se mantiene fiel a sus tradiciones, es consciente de su misión universal. Por consiguiente, puede comulgar con diferentes formas de cultura, y por ello, enriquecerse y enriquecer a las culturas mismas» (GS 58).

«La semilla que es la palabra de Dios, crece en suelos fértiles regados por el rocío divino, absorbe la humedad, transformándola y haciéndola parte de sí misma, para al final producir más frutos. De esta manera, como sucede en la economía de la Encarnación, las Iglesias jóvenes... toman prestado de las costumbres, tradiciones, sabiduría, enseñanzas, artes y ciencia de sus poblaciones *todo* lo que pueda utilizarse para predicar la gloria del Creador, todo lo que manifieste la benevolencia

del Salvador o contribuya al justo orden de la vida cristiana... se comprenderá mejor por qué medios puede interpretarse la fe en términos de la filosofía y la sabiduría de los pueblos, y cómo las costumbres, la concepción de la vida y las estructuras sociales de éstos pueden reconciliarse con la norma propuesta por la revelación divina. Así, en la esfera de la vida cristiana considerada en su conjunto, se abrirá la posibilidad de una adaptación más profunda. Esta forma de actuar excluirá toda apariencia de sincretismo y falsa exclusividad; la vida cristiana se adaptará a la mentalidad y el carácter de cada cultura y tradición local y junto con las cualidades especiales de cada familia nacional, iluminada por la luz del Evangelio, conducirá a la unidad Católica» *(AG22).*

Lo que el Vaticano II afirma es muy claro y no necesita mayores comentarios. Quisiera subrayar sólo dos palabras que me parecen muy importantes: *todo y conjunto.* Cualquier cultura y todo lo que en esa cultura no se oponga de por sí al Evangelio, puede ser adoptado por los cristianos. Al mismo tiempo el conjunto *de* la vida cristiana será impregnada por esa cultura.

¿Puede cualquier cultura ser cristiana?

El cristiano necesita, en primer lugar, ser hombre o mujer. Un cristiano puede repetir con Terencio «*nihil humani a me alienumputo*» (Ter. Hau.77). No se puede ser cristiano si no se es un ser humano. Y la Palabra de Dios se hizo hombre, Dios perfecto y hombre perfecto, semejante en todo a nosotros salvo en el pecado. Éste es el límite: cualquier cultura puede ser cristianizada a condición de que se la limpie de sus pecados. «En conclusión, hermanos, todo lo que sea verdad, noble, justo, puro, amable, honorable, todo lo que sea virtud y merezca loarse, que todo ello sea objeto de vuestros pensamientos» (Flp 4, 8).

Un ejemplo práctico lo proporcionan las «Instrucciones de las Propaganda Fide a los obispos de Tonchin y Cochinchina»[3].

En mayo de 1658, la Sagrada Congregación de la Propaganda Fide presentó al papa Alejandro VII los primeros dos candidatos para el episcopado de Indochina. El obispo Francis Pallu fue nombrado Vicario apostólico de Tonkin y responsable de todas las misiones en China

[3] The Christian Faith, publicado por J. Neuner & J. Dupuis.

occidental, mientras que al obispo Lambert de la Motte se le nombró Vicario apostólico de la Cochinchina, responsable de todas las misiones en China meridional. Antes de partir, los nuevos Vicarios apostólicos recibieron instrucciones específicas de la Sagrada Congregación. En ese entonces, la situación en esos países no eran favorable para los misioneros católicos y la Propaganda quiso garantizar las virtudes necesarias en los misioneros... A la Sagrada Congregación también le preocupaba respetar las tradiciones y costumbres de esos países, continuando así la primera tradición de la Iglesia de incorporar al Cristianismo todo lo que fuese bueno en las costumbres de los pueblos y erradicar gradualmente lo que no fuese compatible con él[4].

(Virtudes requeridas por los misioneros)

«...al someterse a las normas de la caridad evangélica, deben estar preparados a adaptarse a la mentalidad y las costumbres de los otros a fin de no convertirse en una carga para sus compañeros, no deben ganarse la desaprobación o incluso la aversión de los forasteros, por el contrario, al igual que los apóstoles, deben ser todo para todos los hombres... No deben intentar, por ningún medio y bajo ningún pretexto, persuadir a esos pueblos para que modifiquen sus ritos, hábitos y costumbres, a menos que se opongan abiertamente a la religión y las buenas costumbres. ¿Habría algo más absurdo que trasladar Francia, España, Italia o cualquier otro país europeo a China? Lo que debe llevarse no es el país, sino la fe, esa fe que no rechaza o desprecia los ritos y costumbres de cualquier nación en la medida en que estos ritos no sean nocivos, y que más bien desea preservarlos íntegramente y fomentarlos. Los hombres por naturaleza quieren, y siempre quisieron, que las costumbres de sus países, y en especial su país mismo, sean estimadas, amadas y respetadas por encima de todas las cosas del mundo. No hay mayor motivo de enajenación y aborrecimiento que transformar las costumbres de una nación, sobre todo cuando ellas se remontan en el recuerdo hasta la época de sus primeros antepasados. ¿Qué ocurre entonces si, habiéndolas abrogado, intentamos reemplazarlas con las costumbres importadas de nuestros propios países? No comparen jamás las costumbres de esos pueblos con las de Europa: por el contrario, preocúpense por habituarse a ellas. Admira y loa todo lo que merezca sea loado. Con respecto a las costumbres que no merecen ser loadas, si bien no debe alabárselas como lo hacen los aduladores, es menester ser lo suficientemente

4 El texto se encuentra en: Collectanea Sacrae Congregationis de Propaganda Fide (Roma, 1907)1,42-43.

prudente para no pronunciar una sentencia contra ellas o, en cualquier caso, para no condenarlas con ligereza y exageración. En cuanto a las nocivas, debe rechazárselas, más que con palabras, inclinando la cabeza o permaneciendo en silencio, sin perder la oportunidad, cuando las almas estén dispuestas a recibir la verdad, de desarraigarlas imperceptiblemente».

Una vez más les pido disculpas por esta larga cita, pero, en mi opinión, responde en modo muy elocuente a nuestra pregunta.

Permítanme añadir dos citas más. Pío XII escribió en 1951 «Es preciso seguir esta norma muy prudente: cuando las personas se someten al Evangelio, no debemos desacreditar ni destruir todo lo bueno, honesto y agradable de su propio carácter y de su espíritu» *(Evangelii Praecones).* Y, anteriormente, en 1933, a comienzos de su pontificado «Todo lo que en las costumbres de los pueblos no sea fuente de supersticiones o errores, debe examinarse con benevolencia y, de ser posible, preservarse intacto» *(Summi Pontificatus).*

Evangelizar una cultura significa también discernir, criticar y, además, rechazar todo lo que contradiga el Evangelio y comprometa la dignidad humana. Una cultura, por ejemplo, puede considerar natural el racismo, la esclavitud, la poligamia, el infanticidio y el aborto, Estos rasgos, evidentemente, no se pueden aceptar. Pero el modo de rechazarlos puede ser muy diferente en uno y en otro caso, como sucedió con la esclavitud.

2. Aprender de la historia: algunos ejemplos

De la sociedad pagana a la cristiana

Las decisiones adoptadas por Constantino y Linicio en el 313 a. C. pasaron a la historia como el Edicto de Milán. Garantizan sin restricción alguna la libertad de los cristianos y la restitución total y gratuita de todos los bienes de la Iglesia. Pero, fue el reino de Constantino II, del año 330 al 360, quién presenció el comienzo de la Era cristiana en la historia europea.

El viejo orden se preservó. La síntesis más provechosa se dio en la vida cultural del período. Para muchos la mitad del siglo cuarto es el período más fértil del arte paleo- cristiano. La nueva generación de artistas recurrió a las tradiciones del pasado pagano para difundir la enseñanza cristiana. El aumento apreciable de los sarcófagos cristianos muestra una asombrosa mezcla de temas cristianos y no cristianos. Un ejemplo de ello es el sarcófago de Junio Basso, que muestra la forma en que se sustituyeron simplemente los temas bíblicos como el de Adán y Eva por motivos paganos, al tiempo que se mantenía invariada la composición tradicional de la procesión funeraria que acompaña al alma del difunto a la bienaventuranza. Daniel saliendo triunfante de la guarida del león es el genio que surge del crisol.

Al igual que en el pasado, la educación siguió vinculada al conocimiento profundo de los clásicos, favoreciendo los oficios que exigían gran habilidad en el arte de la oratoria. Los negocios y el comercio se rechazaron como oficios indignos de un caballero. La edad de los Padres exigía una educación cimentada en Virgilio, Cicerón y Séneca, en el Occidente, y en el platonismo, en el Oriente. Por primera vez y, por mucho tiempo en la Europa cristiana, los seglares pudieron participar plenamente en la formulación de la enseñanza de la Iglesia y contribuir a su vida cultural. Mario Victorino, «Ambrosiaster», Cresconius Aper y Ticonio, Paula y Eustochium, y los discípulos de Gerónimo representan, a su modo, el activo componente seglar que surgió durante los reinados de Constantino II y sus sucesores inmediatos.

Por lo que se refiere al lenguaje, en la liturgia de la Iglesia, se utilizaron sólo los más importantes. La normalización de la organización y de la liturgia obró en favor del predominio de dos idiomas, el latín, en el Occidente, y el griego, en el Oriente. El cóptico sobrevivió y floreció en el Valle del Nilo, y el siriaco -evolución del aramaico- fue el idioma de la Mesopotamia cristiana y de las tierras localizadas más allá, en el Oriente. Vale la pena subrayar que el empleo por parte de la Iglesia de los idiomas oficiales terminó por asegurar la sobrevivencia de estas lenguas aún mucho tiempo después de la caída del Imperio, cuando de éste no quedaba más que el recuerdo. Galia y España en el Occidente tal vez deban su latinización definitiva y su herencia lingüística romance a la difusión de la cristiandad entre sus poblaciones en el período posterior a la muerte de Constantino.

La Iglesia se adaptó muy bien a estas nuevas circunstancias. Dos ejemplos de esta adaptación o aculturación. La actitud hacia la esclavitud. Se aceptaba aún como una institución y se justificaba con argumentos, lo mismo teológicos que racionales. El Canon 7 del Consejo de Gangra (can. 340) anatemiza a cualquier persona que, por pretexto o piedad, enseña a un esclavo a menospreciar y abandonar a su amo. La ordenación de un esclavo sin el consentimiento de su amo se consideraba un asunto grave. Para Agustín las relaciones entre amo y esclavo participaban del orden divino al igual que las que regían entre marido y mujer. Eran parte del orden natural, cuya alteración estaba prohibida. Gregorio de Nissa y Basilio de Cesárea, en cambio, consideraban que el ser humano, creado a imagen de Dios, era libre e independiente por naturaleza, las diferencias de condición social eran consecuencias de la natural mutabilidad de los hechos que caracterizaba al orden creado. En realidad, a la esclavitud se le tenía aversión, mas no se la repudiaba.

Otro ejemplo es la reproducción, por parte de la Iglesia, de la organización del estado. Las diócesis y los límites administrativos coincidían, y también la terminología imitaba la del aparato administrativo. Organigramas que pertenecieron a la estructura del Imperio Romano se utilizan todavía en la estructura de la Iglesia Romana.

- **Francisco Xavier**

Francisco Xavier cruzó los océanos rumbo al lejano Oriente con la intención de convertir a los pueblos de esa región a Cristo. Viaja con la autoridad papal y la protección de los Reyes de Portugal. En la India bautiza a miles de pescadores pobres. Vivió la pobreza evangélica vistiendo con humildad. En el Japón, cuando trata de aplicar la misma norma, fracasa. Se convenció de la necesidad de adaptar sus métodos. Su pobreza, que le había permitido conquistar a los paravas y malayos, a menudo alejaba a los japoneses; así, cuando fue necesario, la abandonó por una calculada pompa.

Sus propósitos e intentos;

- convertir a todos los pueblos del lejano Oriente

- intento de acercamiento al Monasterio Budista cerca de Kyoto para establecer algunas relaciones con las Universidades europeas;

- su estrategia directa: verdad contra error, vestir con humildad, etc.

Sus resultados: la semilla que sembró todavía no ha dado el fruto esperado.

- **Matteo Ricci**

Según Matteo Ricci la veneración de Confucio, el grande líder religioso y filosófico chino del siglo VI a.C., y los honores religiosos tributados a los antepasados no debían considerarse elementos del paganismo que había que rechazar, ni anticipaciones paganas de la cristiandad, sino rituales de la sociedad china que podían adaptarse a los fines cristianos. La obra apostólica de Ricci le valió la conversión de muchos en China, pero también el recelo de otros tantos en el Occidente que veían amenazada por el sincretismo la singularidad del cristianismo. Oficialmente, el recelo prospero sólo mucho después de la muerte de Ricci, pero cuando ocurrió, el resultado fue la condena de los ritos chinos por el Papa Clemente XI, en 1704, y por el Papa Benedictino XIV, en 1742. Se sostuvo que el culto de los antepasados y la devoción de Confucio eran elementos inseparables de la religión tradicional china y, por consiguiente, incompatibles con el culto y la doctrina de Cristo.

- **Ricardo de Nobili**

El problema de reconciliar la evolución de la creencia religiosa con las tradiciones sociales imperantes, ha dominado la historia del cristianismo en la India. Los cristianos sirios de la costa de Malabar remontan sus orígenes a la época de la visita de Santo Tomás Apóstol, a comienzos del siglo I antes de Cristo. Muchos de los cristianos sirios eran de origen noble y tras la conversión siguieron gozando de una condición social media en la sociedad hindú que los rodeaba, con la llegada de los europeos, a partir del siglo XVI, surgió un segundo grupo de cristianos convertidos. Los miles de pescadores convertidos por los misioneros portugueses tenían muy poco en común con los cristianos sirios. Los misioneros adoptaron dos actitudes. Roberto de Nobili (1577-1656) fue un jesuita de origen noble que se amoldó al orden social existente en la India. Aprendió el tamil, el sánscrito y llevó la vida de un *sadhu.* Además, intentó disociarse de los misioneros portugueses que convertían a los pescadores de baja condición social. Ello le valió la

aceptación general de las clases altas de la India, pero lo puso en conflicto con su propia Iglesia.

3. Algunos aspectos nuevos

Cultura y modernidad

¿Puede la cultura de la modernidad ser un terreno de evangelización? Esta pregunta evoca un problema grande y complejo. Hasta hace poco, se suponía que la aculturación interesaba exclusivamente a los misioneros que trabajaban en países no cristianos. Ahora, nos percatamos cada vez más cómo las sociedades occidentales están sufriendo gradualmente un proceso de profunda descristianización y secularización. La Iglesia se halla en una situación de misionera incluso en las extensiones socio- culturales europeas de América y Oceanía.

Esta situación plantea la necesidad apremiante de entender: ¿Qué es la cultura moderna?

Es la cultura que surge de algunos cambios que afectan a diferentes países y pueblos más allá de su marco cultural. Estos cambios son comunes a varios países. Me referiré sólo a algunos de ellos.

Industrialización: la revolución industrial también fue una verdadera revolución cultural que estremeció profundamente el sistema de valores aceptado. ¿Qué ocurrirá con los países que, sometidos ahora a un acelerado proceso de industrialización, pasan sin transición de una situación casi primitiva a otra moderna o postmoderna?

Población: su estructura refleja la prolongación de la vida y la reducción de la tasa de nacimiento.

Urbanización: el número de los habitantes de las ciudades aumenta, pero el estilo de vida urbano también se extiende en las zonas rurales.

Migraciones: la estructura tradicional de las comunidades locales se ve sometida a cambios incluso más radicales. Estos cambios afectan a los emigrantes y a aquellos que los reciben.

Tecnología: todos los aspectos de la vida individual y social están profundamente condicionados por la revolución tecnológica, que siguió a la científica.

* * *

Los cambios en las actitudes y las estructuras a menudo cuestionan los valores aceptados. Por lo que se refiere a la religión, un ambiente enteramente nuevo condiciona sus prácticas.

¿Cómo transformará el Evangelio esta cultura? ¿Debe rechazarla simplemente? ¿Debe adoptarla en forma crítica? ¿Quiénes serán los instrumentos de esta evangelización?

Siguiendo a H. Carrier, trataré de describir algunas soluciones sugeridas por una reflexión socio-teológica sobre la aculturación.

Ante todo, recordemos que, en el encuentro del Evangelio con una sociedad viva, la aculturación supone la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo de los pueblos y grupos interesados. Desde el punto de vista evangélico, la aculturación significa el esfuerzo hecho para que el mensaje de Cristo pueda penetrar en un entorno sociocultural, exhortándolo a crecer, de acuerdo con sus propios valores, cuando éstos son compatibles con el Evangelio... La aculturación del Evangelio en la vida moderna exigirá...

1. una actitud abierta y de discernimiento crítico;

2. la capacidad de entender las necesidades espirituales y las aspiraciones humanas de la nueva cultura;

3. la inteligencia del análisis cultural con miras a un encuentro eficaz de la Iglesia con el universo cultural moderno.

Una actitud abierta es necesaria en primer lugar y sobre todo para quién desea entender y evangelizar el mundo de hoy. La modernidad trae aparejado innegables adelantos materiales y espirituales: bienestar, movilidad humana, ciencia, investigación, educación, nuevo sentido de la solidaridad. La Iglesia del Vaticano II valerosamente se sitúa a la cabeza del mundo moderno, y es en la cultura de la modernidad donde crecerá la Iglesia de mañana.

No siempre es fácil poner en práctica esta actitud de apertura... La oposición oficial de la Iglesia, durante el siglo XIX, a la «civilización moderna», todavía perdura en algunas mentes. Olvidan que lo que Pío

XI condenaba era el liberalismo de ese período con su concepción anticristiana de la modernidad. Esta actitud de «rechazo a lo moderno» se ha vuelto anacrónica e insostenible para aquel que pretenda cristianizar las culturas contemporáneas. La Iglesia nos invita, por el contrario, a adoptar una postura de discernimiento crítico ante la modernidad... Tarea difícil porque es necesario tener mucho coraje y lucidez para criticar nuestra propia cultura, porque estamos profundamente identificados con los estilos de vida de nuestros contemporáneos. Sin saberlo, estamos marcados por el espíritu de nuestro tiempo, por los hábitos de consumo, por el hedonismo, por la secularización y por el etnocentrismo de la sociedad que nos rodea. Muchos se inhiben ante la presión social, religiosa y demográfica de los nuevos inmigrantes.

Algunas personas son prisioneras de una visión demasiado individualista del mensaje cristiano... no entienden cómo puede evangelizarse una cultura como ésta. Una observación importante se impone. No sería justo restar importancia a la transformación social provocada indirectamente por la santificación de las personas. San Benedicto, uno de los padres de Europa, jamás soñó regenerar otra cosa que no fuese su propia alma y la de sus hermanos. Esta aculturación capilar y por difusión en la sociedad del espíritu de caridad, la ayuda fraternal y la honestidad, sigue influyendo secretamente en las instituciones y las culturas.

¿Por qué hoy es tan importante hablar de la evangelización de las culturas? Porque la modernidad ha producido una transformación incesante de las culturas. Estremeció las culturas estáticas del pasado, y estas mutaciones condicionan en sumo grado el conjunto de sociedades y personas.

En el pasado, la evangelización de las culturas era un proceso lento de osmosis, un «apéndice», digamos. Hoy, exige un esfuerzo mucho más explícito. La misión evangelizadora no sólo tratará de llegar a las personas, sino también a su entorno socio-cultural. En otras palabras, el Evangelio debe proponerse inspirar los estilos de vida, los criterios de opinión, las mentalidades, los comportamientos dominantes y los valores que conforman una determinada cultura.

Cultura de Masa

La aparición de la cultura de masas es una de las consecuencias más importantes del desarrollo de los sistemas de comunicación y transporte. Esta cultura se caracteriza por una cierta uniformidad de los gustos, la difusión generalizada de estilo de vida y el consumismo. Basta pensar en los «jeans» y la «coca cola»: no hay país en el mundo donde no se encuentren.

Esta cultura de masa impone una homogenización de la cultura que conduce a la formación de una cierta supercultura. Los valores lúdicos, fundamentalmente materialistas y hedonistas, cautivan a las masas, y por doquier se manifiesta la tendencia a la promiscuidad de gustos. Hervé Carrier escribe:

«Esta supercultura, al universalizarse progresivamente, representa una amenaza para las culturas regionales, nacionales, étnicas y religiosas. Los valores propios de la familia y las colectividades tradicionales son objeto de una erosión casi irresistible. Varias comunidades culturales corren el riesgo de desaparecer. Algunas se defienden, otras se oponen violentamente, como lo demuestra el resurgimiento de los fundamentalismos y los fanatismos religiosos» [5].

Predicación del Evangelio y medios de comunicación masiva

En mi opinión, en esta relación entre el Evangelio y los medios de comunicación masiva, debe destacarse un aspecto particular pero muy importante. En realidad, los medios de comunicación masiva, además de constituir de por sí un tipo de lenguaje, modelan el pensamiento y producen una cultura que penetra todas las culturas.

Juan Pablo II escribe:

«El primer Areópago de la edad moderna es el mundo de las comunicaciones, que está unificando a la humanidad y transformándola en lo que se conoce como "aldea global". La importancia de los medios de las comunicaciones sociales es tal, que para muchos constituyen el principal medio de información y educación, de encarrilamiento e

5 Vangélisation et Développement des cultures, Roma 1990, pp. 61-62.

inspiración de los comportamientos de las personas, las familias y la sociedad en general» (RM 37).

La cultura de la comunicación atraviesa otras culturas. Nos encontramos frente a algo más que una revolución tecnológica. La transformación de las comunicaciones sociales suponen una modificación fundamental de los elementos por medio de los cuales los pueblos comprenden el mundo que los rodea. La constante mirada de imágenes e ideas, y la rápida transmisión de éstas, incluso de un continente a otro, repercute profundamente en el desarrollo sicológico, moral y social de las personas, en la estructura y el funcionamiento de las sociedades, en las comunicaciones entre culturas, y en la percepción y transmisión de valores. Una reciente instrucción pastoral, distribuida por el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, afirma:

«En efecto, el poder de los medios de comunicación se extiende y determina no sólo lo que los pueblos pensarán sino incluso los que pensarán de los medios mismos. Para muchos, la realidad es lo que los medios reconocen como real; se diría que lo que no es aceptado por los medios de comunicación carece de importancia. Así, puede imponerse un silencio «de facto» sobre los individuos y grupos ignorados por los medios de comunicación; así también puede incluso acallarse la voz del Evangelio, aunque no evitársela por completo» *(Aetatis Novae,* 4).

El mismo documento afirma: «Aquellos que proclaman la palabra de Dios están obligados a prestar atención y tratar de entender las "palabras" de los diferentes pueblos y culturas, no sólo para aprender de ellos, sino también para ayudarlos a reconocer y aceptar la palabra de Dios». Aquí, de nuevo, se expresa claramente una relación auspiciosa entre el Evangelio y la cultura. El documento prosigue: «puesto que la Iglesia debe comunicar siempre su mensaje en modo que pueda adaptarse a toda época y a las culturas de los pueblos y naciones concretas, hoy su mensaje debe expresarse con arreglo a la cultura de la comunicación de masas, y surgir de ella» *(Aetatis Novae, 8).* Esta relación cultural la expresa muy bien Juan Pablo II en su encíclica *Redemptorís Missio:*

«No basta utilizar los medios de comunicación de masa para difundir el mensaje cristiano y la enseñanza auténtica de la Iglesia. También es necesario integrar este mensaje en la "nueva cultura" creada por las

comunicaciones modernas... con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y una nueva sicología» (Juan Pablo II, *Redemptorís Missio,* 37).

* * *

4. Conclusiones

Debo poner fin a mi discurso. No es una tarea fácil. Creo que todavía tenemos mucho que aprender sobre las relaciones entre el Evangelio y la cultura. Pero también tenemos mucho que hacer a este respecto. Debemos forjar la unidad entre ellos en nuestras propias vidas. La creatividad es un imperativo. También es el fruto del Espíritu. *Verá creator Spirítus.* La oración y la experiencia son necesarias.

Juan Pablo II escribió en su carta para el establecimiento del Consejo Pontificio para la Cultura: «La síntesis entre cultura y fe no sólo es una exigencia de la cultura, también es necesaria para la fe... Una fe que no se transforme en cultura, no se acepta plenamente, ni se asimila totalmente, ni se vive realmente».

Sin embargo, la evangelización no puede identificarse con la producción de una cultura o la creación de una civilización. El Evangelio actúa como un germen del cual brota toda cultura que acepte el mensaje cristiano. Este último se encarna históricamente en un determinado proyecto cultural.

Pablo VI resume maravillosamente la misión evangelizadora de las culturas: «La finalidad de la Iglesia no se limita a predicar el Evangelio en territorios cada vez más vastos y proclamarlo a una multitud cada vez mayor. Trata, en virtud del Evangelio, de modificar y, según la situación, replantear los criterios de juicio, la escala de valores, los estímulos y los niveles de vida de la raza humana que no estén de acuerdo con la palabra de Dios y el proyecto de salvación» (EN 19).

La fe no es el fruto de una cultura particular. La fe cristiana emana de la revelación de Dios. Por otro lado, no puede identificarse con una determinada cultura histórica sin disgregarse por completo. San Pablo subraya la distinción radical entre el Evangelio y las culturas: «mientras los hebreos piden milagros y los griegos buscan la sabiduría, nosotros rogamos a Cristo crucificado, escándalo para los hebreos, necedad para los paganos» (1 Co 1, 22-23). Juan XXIII escribió: «La Iglesia católica romana no debe identificarse con una cultura determinada, ni siquiera

con el Occidente, cultura a la que está ligada por su propia historia» (*Princeps Pastorum,* 17).

Pablo VI expresó muy bien el doble principio en la relación entre el Evangelio y la cultura: «El Evangelio y, por consiguiente, la evangelización no pueden situarse al mismo nivel de cualquier cultura. Ellos son sobre todo culturas» (EN 20). Pero, por otro lado, si queremos distinguir claramente el Evangelio de la cultura, no podemos separarlos. Tal separación sería un golpe mortal no sólo para la cultura, sino también para el Evangelio. Pablo VI prosigue: «No obstante, son los hombres imbuidos de su propia cultura los que realizan el Reino de Dios proclamado por el Evangelio, y en la construcción del Reino, es inevitable que se introduzcan algunos elementos de estas culturas humanas. El Evangelio y la evangelización no se vinculan especialmente a una cultura determinada, pero necesariamente no son incompatible con ella. Por el contrario, pueden penetrar cualquier cultura sin favorecer a ninguna» (EN 20).

La Iglesia en su conjunto debe abordar esta colosal tarea: pero ¿acaso no son los laicos, en particular, los encargados de llevar a cabo esta integración entre el Evangelio y la cultura, en beneficio de sus vidas propias? ¿Cuán conscientes somos de esta tarea?

EMILIO TRESALTI

¿QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR HOY Y MAÑANA, POR LOS MIEMBROS DE LOS INSTITUTOS SECULARES Y POR LOS MISMOS INSTITUTOS SECULARES?

INTRODUCCION

Este es un tiempo de gracia y de salvación. Las palabras de la Escritura están resonando de una manera nueva en estos años finales del siglo veinte y cuando se anuncia y espera la llegada del tercer milenio del nacimiento de Jesucristo. Nuevo es el tiempo que llega y nueva la evangelización a la que se nos invita con insistencia. ¡Un cielo nuevo y una tierra nueva! ¡Hago nuevas todas las cosas! Ha nacido el hombre nuevo. El hombre renacido en la gracia del bautismo. El hombre redimido y llamado a la esperanza por la resurrección de Jesucristo. Tiempo de esperanza. No tengáis miedo. Yo he vencido al mundo. La esperanza no defrauda. Seréis felices y bienaventurados, porque vuestros caminos lo son de pobreza, de corazón limpio, de paz, de trabajo por la justicia, de misericordia y de hambre de Dios.

Ayer, en la Iglesia, nacían los Institutos Seculares. El momento en que vieron la luz era tiempo de Dios, igual que lo es el de hoy y lo será el de mañana. Nacieron en la historia de los hombres. Y en esa historia viven su consagración -que es incondicional amor a Dios- y su presencia en el mundo que es conciencia de ser levadura metida en la esencia de las cosas.

Evangelizar es siempre trabajo de tiempo presente. El fruto vendrá mañana. Evangelizar es siembra. Y dejar caer el grano con esperanza de futuro. Sólo si se rompe y muere, dará fruto. Sin cruz, ni hay esperanza ni buena cosecha.

Cuatro son, pues los capítulos, en los que va a desarrollarse esta reflexión sobre lo que significa evangelizar hoy y mañana: qué es evangelizar; qué significa evangelizar para los miembros de los Institutos Seculares; qué significa evangelizar para los mismos Institutos Seculares; el hoy y el mañana: la nueva evangelización.

I. QUÉ ES EVANGELIZAR

Nada puede compararse ni medirse con el hombre. Es lo más importante. Lo mejor de la creación. También lo que más preocupa. En definitiva, los problemas, las angustias de todos los tiempos, las acciones más sublimes, siempre van encaminadas a lograr que el

hombre, viva mejor, sea más feliz y esté más a gusto en este mundo. Aunque siempre con la nostalgia de ese paraíso perdido -el de un hombre sin pecado- por el que siente todos los días el deseo del retorno.

1. Cuando mueren las razones para vivir y para esperar

Todos los caminos pasan por el hombre. También los de la Iglesia. Caminos, casi saturados, de interrogantes de conflictos permanentes. Entre esos problemas y angustias para el hombre, hay unos especialmente arduos e importantes y muy propios de nuestros días. Vamos a señalar algunos.

Dios. Siempre Dios. Lo más grande y lo más sublime. Lo más presente y lo más olvidado

El ateísmo, en mil formas pensado y en otras más numerosas vivido, roba a la existencia el alma, el espíritu. Le resta horizonte, trascendencia. Más que negación de Dios, es fastidio u olvido de Dios. Dios resulta incómodo, competidor, conciencia crítica. *Siempre es el mismo pecado: querer ser como dioses.*

La muerte del hombre

Por el sin sentido de la vida. Nada conduce a nada. Se han perdido los valores y la profundidad de la existencia. Vivir ya no es querer y luchar, sino pasar. Transitar por el mundo sin amar el mundo, sin gastar la vida en el intento de hacerla cada día mejor. El hombre vive, pero está muerto. No crea, no siembra, no ama.

El secularismo

Se ha llevado el espíritu de las cosas. Aquí comienza y aquí termina todo. No procede hacer teología, ni buscar una espiritualidad inexistente. Lo material, en todas sus formas y sus «ismos», ha

secuestrado el tiempo de eternidad concedido al hombre. Ya no vivirá para siempre. Todo aquí comienza. Todo aquí acaba.

Desconfianza

Que es desamor, escepticismo práctico que envuelve al hombre en su propia subjetividad. El gusto sustituye al valor. Lo caprichoso se adueña del pensamiento y la voluntad no existe. El hombre se ha encerrado en sí mismo. En su propia subjetividad. Y no tiene esperanza. No tiene razones para vivir.

Relativismo

Sin criterios. Sin ideas. Sin amores. Se ha pactado con el desinterés. Todo es relativo. Inseguridad permanente que conduce a la infecundidad, al aguardar sin esperanza. A no emprender una lucha en la que nunca habrá victoria.

Liberación sin libertad

Quiso la ideología capitalizar lo teológico. Y le robó la trascendencia. La liberación se hizo salvacionismo. Y el hombre perdía la libertad y su derecho a ser redimido con una redención total. Para la libertad, Cristo nos ha liberado.

Culto a la apariencia

Con olvido real de los derechos y de las libertades. Se exhiben y publican, sí, con notable presunción de progresismo. Pero para muchas personas los derechos fundamentales están muy lejos de ser verdaderamente reconocidos. El exigirlos incluso puede ser motivo para ser tachados de reaccionarios. Es un progresismo de cartel publicitario, de paraíso secular.

Agresividad

Al hombre. A la naturaleza. A las instituciones. Enfrentamientos fratricidas. Violencia y extorsiones. Destrucción del hábitat y atentados

ecológicos. Limitación del derecho a vivir. Cerco a la familia. Entredicho a la religión.

Marginalidad

Sufrida en tantas formas diferentes. Desempleo. Emigrantes y refugiados. Pobreza. Subdesarrollo. Incultura. Droga. Enfermedad. Opresión. Olvidados de todo y de todos...

2. La actitud de Jesús: me dan compasión esas gentes

Incorporados a la Iglesia participamos de su vocación más profunda: evangelizar. Ésta es su misión en el mundo. Como sacramento universal de salvación. Es la Iglesia quien ha recibido el Evangelio. Es la Iglesia quien llama y envía a predicar a quienes han reconocido que Cristo es el Señor.

El discurso de las bienaventuranzas ha calado, con especial profundidad, en algunos de los que fueron llamados. Quieren vivir las palabras de Cristo con fidelidad radical, hacer forma de vida lo que se ha escuchado. Es una existencia *consagrada* que implica una vinculación especial con la Iglesia y con su vocación evangelizadora.

3 Con el Evangelio en las manos

El conocimiento de Jesucristo es el camino de la salvación, de la verdadera liberación. Quien ha conocido a Jesucristo, tiene que anunciar a Jesucristo. No puede guardarse únicamente para sí una riqueza tan grande. Es compartir el gozo y la alegría. Pero solamente se puede compartir lo que se vive en verdad, y lleva a un compromiso de solidaridad, de justicia, de ayuda concreta.

4 Evangelizar: poner el Evangelio en las entrañas del mundo

Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar. Para predicar y enseñar, para ser canal del don de la gracia, para reconciliar a los pecadores con Dios, para perpetuar el sacrificio de Cristo... (EN 14). Una vocación y una tarea cada día más urgente.

El Instituto Secular tiene que cumplir su misión constitutiva «en el mundo y como desde el mundo». La Iglesia cumple su misión esencial llevando el Evangelio a todos los ambientes y transformando desde dentro a la misma humanidad.

Poner levadura en la masa -que es trabajo de apostolado- y confiar -que es oración perseverante- hará que el fruto sea abundante. Es Cristo quien predica. Es el Espíritu el que hace crecer todas las cosas y las transforma.

II. QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR PARA LOS MIEMBROS DE LOS INSTITUTOS SECULARES

Ya sabemos lo que es evangelizar. Pero, ¿a qué obliga, de una manera particular, a quien ha consagrado su vida en un Instituto Secular? ¿Qué puede hacer para poner el Evangelio en medio del mundo? ¿Cómo debe hacerlo? ¿Qué estilo es el suyo? ¿Qué campo es el más apropiado, o el más urgente?

1. «Secularidad consagrada»

Consagrados, en el mundo y desde el mundo. Con un fuerte compromiso de apostolado. Con una relación vinculante al carisma y al Instituto al que se pertenece. Todos estos elementos no son aislados e independientes, sino que forman como la unidad identificadora del miembro del Instituto Secular. Todos ellos fundamentales y distintos, pero coesenciales y constitutivos de la única identidad del consagrado seglar.

En su vida, en sus acciones pastorales, en su cometido evangelizador, el miembro del Instituto Secular actúa desde esa unidad consagración-secularidad. En el mundo y desde el mundo. *Siempre desde la fidelidad. Es decir, ser lo que uno es,* y que esa identidad se trasparente en todas las acciones para que, siendo instrumento de la gracia, sean transformadas todas las cosas según el espíritu del Evangelio.

Manifestar y ofrecer la propia identidad

El Instituto Secular tiene su propia y genuina identidad. Consagración y secularidad constituyen la unidad propia, distinta, esencial. Habrá, pues, que partir de esta realidad identificadora, para encontrar la verdadera significación, también propia y peculiar, de la forma como evangeliza el Instituto Secular.

Como notas distintivas de esa evangelización propia de los miembros del Instituto Secular, podíamos señalar: Primacía de Dios. En una referencia constante y permanente. Todo en Dios. Todo por Dios. Todo para Dios. Disposición esencial de vivir como empapado y metido en Dios. Y que esta esencialidad de vida se exprese en un lenguaje inequívoco de signos diáfanos y comprensibles: caridad eximia, esperanza incansable, fe viva, gozo de ayudar y servir...

Imprescindible, en este modo de evangelizar, es vivir en pobreza. O lo que es igual, *tener a Dios como la única riqueza,* como el único valor imprescindible. No es tanto pobreza de renuncia como de amor. Dios es lo más querido, lo más apreciado. Lo que nunca se puede canjear por nada. Es el gozo de poder proclamar: sólo en Dios está mi confianza.

Y compartir ese rebosante amor. Hacerlo con generosidad, sin reservarse nada, sin pedir nada a cambio. Es amor de castidad en el que por el Reino de Dios, se ofrece la propia vida en amor gratuito, sin esperar reciprocidad. Es amor de una generosidad inmensa. Amor que es expresión de una libertad incondicionada: nadie será deudor de un amor que pertenece enteramente a Dios y a los que Dios ama.

Tu rostro buscaré, Señor (Sal 26, 8). La obediencia es como expresión del gran deseo de tener cerca a Dios, de buscar a Dios para oír a Dios. Escuchar su palabra y seguir incondicionalmente y sin reservas su voluntad. El deseo es tan grande que busca ayuda en los hermanos, en el

Instituto, en la Iglesia. Y acepta las mediaciones que Dios ofrece en su hijo Jesucristo.

Pobreza, castidad, obediencia vividas, y expresadas en medio del mundo. Es decir: hablando de Dios, amando con caridad sacrificada, buscando siempre los caminos de la fidelidad a la voz de quien ha llamado.

Vivir en el mundo anunciando el reinado de Dios

Con visible unidad y coherencia. Unidad del estar con Dios y de vivir en el mundo. Coherencia entre la consagración íntima y personal y la relación exterior y visible en el mundo. De tal manera que se realice ese admirable tránsito de lo visible al amor de lo que no se ve. Es el Espíritu el que alienta y el que guía. Pero asumiendo la realidad que ofrece el mundo para que en ella se vaya camino al reinado de Dios.

Fidelidad a la alianza

Quien pertenece a un Instituto Secular, hace de su existencia una forma de vida conforme a la de Jesús: ya no vivo yo, Cristo es quien vive en mí (Ga 2, 20). Si evangelizar consiste en llevar al mundo la forma de vida de Cristo, el testimonio de fidelidad al Señor muerto y resucitado es garantía de evangelización eficaz.

Todos los caminos pasan por el hombre. Con sus esperanzas, deseos e ideales. La historia de ese hombre se convierte en lectura apasionada para el evangelizador, que se siente apremiado por las condiciones en que viven los hombres y que están urgiendo una respuesta liberadora, por genuinamente evangélica. Fidelidad al hombre, a su situación, a sus gritos de ayuda. Fidelidad que es amor al hombre. El desamor hace que se pierda la perspectiva de un Dios siempre presente en todos los momentos de la historia de los hombres.

Siempre el Evangelio como criterio cotidiano de discernimiento y de acción. Todo contemplado en esta perspectiva. El Evangelio como meditación permanente y como urgencia apremiante. Como seguridad de estar en el camino de la verdad y como garantía de salvación completa.

En la Iglesia. Comunión afectiva. Es la obra de Cristo. Comunión apostólica, que es evangelizar con sentido eclesial. En unión con Pedro y con los apóstoles. Con el Papa y con los obispos. En la Iglesia universal que vive y celebra la fe en cada una de las Iglesias locales. Una Iglesia en medio del mundo, para salvarlo y convertirlo en reinado de Dios.

La fidelidad al Instituto es aval de generosidad y resguardo que asegura la variada respuesta de la Iglesia a las diferentes necesidades de los hombres.

Actitud, comportamiento y espiritualidad secular

Como vivencia, y como expresión exterior de Vida Consagrada, la secularidad no puede reducirse, en forma alguna, a la ausencia de unos signos, más o menos significativos, de pertenencia religiosa. *La secularidad* es *una actitud, un comportamiento y una forma de espiritualidad.*

Como actitud, es vivencia profunda de las consecuencias dimanantes de la fe en el misterio de la encarnación del Verbo: asumir la realidad temporal y llenarla de Dios. Es santificar desde dentro. Es encarnarse, no sólo en una realidad sociológica de presencia en medio del mundo, sino acercarse al mundo para salvarlo. El Verbo se hizo carne, para salvar al hombre. Ésta es la disposición permanente, íntima y convencida, del Instituto Secular.

Es un comportamiento que está significando, exterior- mente, la actitud de convencimiento interior. Y como el ámbito apropiado de la vocación del laico es el mundo, allí es donde debe actuar como fermento, con su peculiaridad secular. *Encarnándose en lo temporal y participando en las actividades sociales,* pero sin olvidar, en momento alguno, la vivencia del misterio en el que cree y que trata de vivir con su encarnación en el mundo. No se trata de conquistar el mundo, sino servir al mundo. El que quiera ser fiel a Cristo no podrá olvidar a su hermano. Pero *la forma más sutil de olvidar el misterio de la encamación es acercarse al hombre y quedarse en el hombre sin salvarlo.* Es carne sin Verbo, es humanidad sin vida, sin presencia de Dios.

Una espiritualidad, como manera de vivir el misterio en el que se cree. Se expresa en un estilo personal y comunitario. Una forma de estar en el mundo y de trabajar por la salvación del mundo. Es la espiritualidad

secular. Vivir la teología de la creación. El mundo como un bien que Dios ha puesto en nuestras manos y que hay que liberarlo de la injusticia y del pecado.

Ministerio de reconciliación

El Instituto Secular, en su misma identidad de constitución, quiere realizar una admirable «reconciliación» entre consagración y secularidad.

Reconciliar al hombre con el mundo no puede consistir e alienar al hombre con una visión optimista del mundo, sino hacerle comprender la verdadera teología de la creación: el mundo fue creado por Dios y era bueno. El pecado trastorna el plan de Dios. En Jesucristo hay una nueva creación. Es, pues, un acercamiento al mundo para reconciliarlo con Dios. Para que las estructuras de pecado dejen paso a un verdadero proyecto de justicia universal. El mundo no puede ser una especie de presidio donde se encuentra aherrojado el hombre, condenado a vivir en un espacio que no le gusta. El mundo es espacio de Dios, es lugar donde ha quedado marcada la huella de Dios. El evangelizador trata de ayudar a descubrir esa huella para que el hombre recobre la esperanza.

Reconciliar al hombre con el hombre. Construir cada día esa fraternidad universal que dimana de la unidad en Dios de todas las criaturas. El hombre no es un enemigo, ni un extraño, ni un objeto manipulable en función de los deseos del más poderoso. El hombre es lo mejor de la creación y el objeto de la redención de Jesucristo.

Reconciliar al hombre con Dios. Acercar el hombre al conocimiento y al amor de Dios. Ayudarle a vivir la cercanía de Dios. Ponerle en el camino de Dios. Si el hombre necesita razones para vivir y para esperar, Dios es la primera y la más grande de las razones.

Reconciliar al hombre con la Iglesia. Es el acercamiento a Cristo. Es la obra de Cristo. La comunidad de los creyentes presidida y servida por Pedro. En la Iglesia está el Evangelio y los sacramentos. Como las estructuras y los andamiajes lo visible no lleva al amor, sino al distanciamiento. Hace falta una labor de discernimiento, de ayuda, de reconciliación. Es hacer ver la realidad completa de una comunidad llena de la gracia del Espíritu, pero revestida de la debilidad de lo humano.

Reconciliación del hombre consigo mismo. Lejos de toda fatalidad, del nihilismo destructivo, de la desgana posmoderna. Ayudar al hombre a quererse a sí mismo. No con afecto egoísta, sino como valor de generosidad al servicio de los demás. Convencimiento del valor y de las posibilidades del hombre. Vivir en la seguridad de que Dios quiere al hombre en su realidad personal, incluso como pecador arrepentido. Con una llamada permanente a la conversión. Es hijo de Dios, hermano de Cristo. Merecedor de la gracia del Espíritu, pues en Cristo ha sido reconciliado con el Padre.

Asumir el riesgo de la esperanza

Profeta y testigo de la esperanza ha de ser el cristiano, pues tiene que dar, ante el mundo, un testimonio creíble de aquello que ha visto y oído. Y hacerlo en esa caridad que todo lo puede, todo lo supera, todo lo allana, hace salir al hombre del propio yo y le abre a una gratuidad total. Aparece como don de Dios y así se ofrece. Ha sido enviado al mundo igual que Jesucristo: para mostrar el verdadero rostro de Dios. Es Jesucristo quien la envía para que dé testimonio de Él y para que resplandezca en palabras y obras, pues el testigo da fe en nombre de quien lo envía y es, al mismo tiempo y en sí mismo, modelo de una forma de vida, de un mensaje de salvación.

En caridad y solidaridad

Se trata de buscar al hombre y de considerarlo como hermano. Interesarse por su vida, compartir sus preocupaciones y ayudarle a salir de su pobreza y de su pecado. Del conocimiento y la comunicación viene también el apoyo, la solidaridad. Sería un interés falso y egoísta aquel que no condujera a realizar gestos eficaces de caridad fraterna, de ayuda. La solidaridad no llega de forma automática, es fruto del trabajo constante, participativo, asumiendo la realidad total del hombre.

2. En qué campos se debe evangelizar

Allí donde esté el hombre, es el campo donde se debe evangelizar. Hay, ciertamente, un campo, unos ambientes, que pueden ser especial

objeto de la acción evangelizadora de los Institutos Seculares. Unos provienen de la misma índole y carisma del Instituto, de su objetivo fundacional y de la misma tradición apostólica de ese Instituto. Otros, por el contrario, son ocasionales, y responden a unas necesidades más urgentes y a las que llama la Iglesia en un momento determinado.

Testimonio, como presencia activa que expresa, en gestos eficaces y significativos, la verdad en la que cree y la que se vive. Todo el amplio campo de la *cultura* es espacio para el testimonio cristiano. Trabajo de inculturación que es poner en diálogo la fe y el pensamiento y la actividad de los hombres. Una fe que no esté encarnada en la historia, en la experiencia de los hombres, sería una fe evasiva, desencarnada. No es que la fe se confunda con la cultura. Allí donde están los hombres, con su lenguaje, valores, tradiciones, historia..., es donde se vive la fe. La inculturación es encarnar la revelación en la historia de los hombres.

Campo especialmente adecuado es el ámbito del *pensamiento,* de las ideas, de los intelectuales. Es la verdad quien hace al hombre verdaderamente libre. Pero hay una especie de humanismo deshumanizado en el que se prescinde de Dios y de toda realidad trascendente. El hombre se queda sin punto de referencia para los grandes interrogantes de su existencia. Y como la lámpara no se enciende para ponerla debajo de la mesa, sino para que alumbre la casa, el creyente debe, en gesto profético, empeñarse en mostrar la verdad, la racionalidad, la inteligencia y la comunicación de la fe, siempre teniendo en cuenta el sentido sobrenatural de esa misma fe. El apostolado de la cátedra, de la investigación, de la presencia activa en medios intelectuales, del diálogo permanente con la cultura, serán algunos de los campos a tener en cuenta.

El testimonio de fe es inseparable de la pertenencia a una comunidad humana. Llevar el Evangelio, y transformarlo todo en reinado de Dios, supone también asumir valientes compromisos en la *vida pública.* Suele hablarse de la «caridad política», como una forma de servicio a la comunidad en la gestión de los asuntos públicos. La participación en la vida pública obliga a asumir un poder de gestión encaminado a conseguir unos intereses comunes (GS 76).

Lugar y espacio para un amor sin medida es la *familia* cristiana. A la fuerza natural del amor humano, se une el vínculo insondable de la

misma fe. El amor de Jesucristo une y reúne lo que está unido ya en el mismo amor humano.

La *juventud,* con sus grandes contrastes, entre unos ideales sublimes y una realidad de anticipada frustración. Entre gestos altruistas de una generosidad ejemplar, hasta formas egoístas desbordadas. Desde la predicación entusiasta de lucha por la fraternidad, la paz, el derecho de los hombres, hasta clamorosas manifestaciones de intransigencia, violencia, intolerancia de aquello que no gusta. Un testimonio particularmente necesario y difícil. Necesario porque son los jóvenes quienes más precisan las razones para vivir y para esperar. Difícil, pues es a la juventud a la que permanentemente se le bombardea con toda la carga de posmodernidad evasiva.

El *testimonio* es una presencia, pero una presencia activa. Anunciar explícitamente aquello en lo que se cree. Es proclamación de la buena noticia que se ha recibido e invitación a compartirla. Es el *kerigma* como anuncio oral, como expresión en la que se comunican los motivos de la fe, que no son otros sino la palabra y la vida de Jesucristo. Son las razones, las esperanzas y el comportamiento moral a que obliga el seguimiento del Señor.

Es muy importante en estos momentos la atención a la *catequesis de adultos.* La que se dirige a las personas con capacidad y responsabilidad de vivir plenamente el mensaje cristiano. Son muy diversas las formas de catequesis para adultos, pero sobresalen por su eficacia, aquellas que siguen un proceso catecumenal, que van integrando a la persona en una comunidad que celebra lo que predica, que adquiere un compromiso de evangelización misionera.

Campo muy adecuado para evangelizar desde los Institutos Seculares es el de los *medios* de *comunicación.* La comunicación y el intercambio de ideas acrecientan la capacidad de relación entre las personas, de apoyo y de solidaridad para trabajar en unos objetivos comunes. Necesitamos de la comunicación, de contar con cauces a través de los cuales sepamos unos de los otros y de aquello que nos interesa a todos.

Dentro de la proclamación explícita de los contenidos de la fe, que es forma de vivir en coherencia con una revelación aceptada, tiene particular importancia el necesario *diálogo fe-cultura,* la relación entre la fe y la ciencia.

Las exigencias fraternas de la fe hay que dejarlas bien claras en medio del mundo. Es el compromiso de la fe el que lleva a una *acción diaconal,* de servicio al hombre en aquello que necesita. Un imperativo que nace como consecuencia moral de la aceptación de la palabra de Dios. Es el amor cristiano el que urge a salir de uno mismo y buscar al necesitado para servirle. Es la caridad fraterna.

La justicia es inseparable de la relación con Dios. Y los caminos de la justicia y del amor exigen el encuentro con los más pobres, los más necesitados, los más oprimidos. Nada de lo que atañe al hombre puede ser indiferente para el hombre que busca sinceramente a Dios. Cristo y su Evangelio son el más fuerte y poderoso mensaje de liberación del hombre. La fuerza del amor fraterno provoca el empeño por una verdadera justicia, fruto de la acción evangelizadora tomada en toda su integridad.

Con Cristo, hemos aprendido a trabajar por la paz, a practicar la justicia, a ver el bien. La paz es fruto de la justicia y de la solidaridad. Pero ni la solidaridad, ni la paz, ni el desarrollo llegan de forma automática, son fruto de un trabajo constante, participativo, reconociendo y asumiendo al hombre en su integridad, en sus mejores y más justas aspiraciones.

La marginación, en tantas y tan dolorosas formas diferentes, que es el resultado de la falta de participación del individuo en los bienes y logros de la sociedad. Desde la marginación social, económica, cultural, hasta la política y religiosa. Al haber un defecto de participación en el bien común, la marginación provoca, no sólo el aislamiento de las personas, sino el riesgo de la formación de un grupo ficticio en el que no existe propiamente comunidad, sino agregación de personas incomunicadas.

Todas estas acciones evangelizadoras son consecuencia de una opción preferencia! por *los pobres,* como fidelidad a la caridad y a la justicia, exigidas por el Evangelio. Una opción, que no es enfrentamiento con otro grupo social, sino sentimiento eficaz de interés y de oferta a lo que cada cual necesita, según el Evangelio y para que se haga presente ese Reino de justicia que es el reinado de Dios.

La parroquia realiza una visible unidad entre la comunidad de fe y la comunidad humana: el grupo sociológico. Tiene sus signos en medio de la realidad social en la que vive. La proximidad física y los signos visibles de presencia son un punto de referencia para los alejados, tanto desde el punto de vista de la carencia de fe, como de la falta de participación

en la vida de la comunidad o en los proyectos evangelizadores y misioneros.

Siempre es aspiración y anhelo de la comunidad el conseguir que, estén sentados a la misma mesa, todos los que han sido llamados y redimidos: que los *alejados* estén cerca. Hay alejados cercanos: son los que están a nuestro lado, pero no participan de nuestra fe ni de nuestra celebración. Los alejados distantes son los que no son llamados. Están allí. Nadie les invita. Por último, están los más alejados: aquellos que ni siquiera nos hemos dado cuenta que existen.

El acercamiento entre las confesiones cristianas es un buen trabajo entre los seglares más comprometidos, entre los seglares consagrados. Labor de *ecumenismo* cuyo fruto es la unidad en un solo Señor y en una sola fe.

La vocación misionera no es actividad de un tiempo pasado, ni pertenece en exclusiva a unos hombres particularmente llamados. La evangelización es responsabilidad de toda la comunidad y de cada uno en particular. Una comunidad encerrada en sí misma es una comunidad muerta. Le falta el sentido de crecimiento, de vida. Es una comunidad egoísta, pues no da participación a los demás de la riqueza que ha recibido con el amor de Jesucristo.

Hay pues unos campos que podemos llamar privilegiados, por más necesitados, donde debe hacerse presente la evangelización de los Institutos Seculares. Pero no es exagerado decir que el campo natural es todo el mundo y todos los hombres: allí donde haya una persona necesitada de Jesucristo y con quien compartir la misma fe recibida, allí debe estar el hombre que busca sinceramente la llegada del reinado de Dios a este mundo.

III. QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR PARA LOS INSTITUTOS SECULARES

¿Qué comporta, a qué obliga, qué sentido y alcance tiene la evangelización para los mismos Institutos Seculares? Es evidente que la evangelización consiste en llevar el Evangelio y esta actividad es la

vocación esencial de la Iglesia. Pero, dentro de esta misma Iglesia, diversa y rica en carismas y funciones diversas, cada Instituto deberá responder a aquello que constituye su razón de ser y la finalidad de esa existencia.

1. Con relación al mismo Instituto

El Instituto Secular ha nacido de la inspiración recibida por el fundador. Gracia del Espíritu actualizada en la historia presente de un Instituto, reconocido y aprobado para bien de toda la Iglesia. La pertenencia a un Instituto Secular es una forma de vida reconocida en la Iglesia. Una de las primeras responsabilidades evangelizadoras del Instituto es, por tanto, mantener ese carisma recibido y sancionado en la aprobación de la Iglesia.

El Instituto puede tener sus obras propias, sus actividades específicas. Pero no hay que confundir la actividad que se realiza, con la misión del Instituto. Las obras responden a una necesidad. Pero el cambio de la historia y de las necesidades de los hombres hace que, dentro de la fidelidad al ideal fundacional, se exija una adaptación constante para responder a la misión que la Iglesia tiene que hacer en el mundo.

La Iglesia, por tanto, recibe a los Institutos por lo que son en sí mismos. Ésta es la verdadera fuerza eclesial del Instituto. Después, e inseparablemente unida, vendrá la acción evangelizadora. Pero los Institutos están en la Iglesia por lo que son en sí mismos, y no por lo que hacen. Si bien, en la dinámica del Espíritu, todos los carismas que se reciben en la comunidad se dirigen a la realización de la misión fundamental de la Iglesia, que es anunciar el misterio de Cristo, redentor y salvador de los hombres.

2. Con relación a la Iglesia

Una comunión sin participación activa, positiva, es una comunión meramente teórica, fría, distante. En la que no se siente la pertenencia a la comunidad, sino la simple dependencia de la ley, de la norma. Somos Iglesia porque tenemos unos estatutos, unas constituciones reconocidas, un decreto de aprobación, pero no porque participemos, desde nuestra vida, con la vida de la Iglesia.

Aquí, como es evidente, el factor de secularidad es el que tiene que manifestar, de una manera más testimonial y visible, el carácter eclesial. Los Institutos Seculares están formados por seglares que, aparte de su pertenencia a la constitución pública de la Iglesia, por su carácter de consagración, la hacen presente de una manera particularmente significativa.

El carácter de secularidad indica, además, esa nota eclesial de universalidad, no sólo entendida en un sentido geográfico de extensión y de presencia en todas las partes del mundo, sino que llega a todos los hombres, actividades, ideas, situación, grupos, proyectos.

Dos principios de participación han sido especialmente subrayados después del Concilio: *subsidiariedad y corresponsabilidad.* Los individuos, y las comunidades particulares, tienen derecho a la propia iniciativa y deben asumir esas propias responsabilidades, sin declinar, la parte que le corresponde, dejándose llevar de un entreguismo evasivo, poniéndose en manos de una institución y obligándoles a que asuman las tareas que pueden realizar las comunidades menores e inferiores.

3. Con relación a los miembros del Instituto

Con relación a los miembros que lo componen, evangelizar, para el Instituto, supone ofrecer los medios para que toda la vida esté orientada hacia el apostolado. Profesión, compromisos, votos, obligaciones, organización de la vida, prácticas individuales y comunes, etc. son capítulos que están recogidos en las constituciones y en los estatutos del Instituto. Son como el proyecto de vida, que ha sido debidamente reconocido y aprobado.

Las constituciones, los estatutos, no son una organización estructural, sino un incentivo para la conversión a Dios. No es una especie de cuadro-marco de referencia, sino espejo de identidad. No son unos elementos coordinados para organizarse, sino para vivir fieles al Evangelio. No es un programa nuevo, sino un estilo, un testimonio. No se reduce a un vademécum de conducta individual, sino que es aceptación solidaria de unas responsabilidades en el Instituto y en la Iglesia. No es un manifiesto colectivo, sino un programa de acción pastoral. No hace un perfil profesional, sino el reconocimiento de una vocación. No puede recibirse como manual o reglamento de instrucciones que aprender, sino como unos temas de reflexión para un hombre de fe con sentido de pertenencia a una comunidad Iglesia y a

un Instituto Secular determinado. Ni un conjunto de artículos, ni una simple normativa, sino la expresión de una forma de vida y de un modo de ser y actuar en la Iglesia.

Tema fundamental, y del máximo interés evangelizador, es el de la formación de los miembros del Instituto. Una formación inicial y una formación permanente. Responsabilidad particular del Instituto en sí mismo, que debe hacer los planes formativos convenientes, seguir su desarrollo, revisarlos y renovarlos oportunamente, preparar a las personas que han de ser los formadores.

La formación inicial tiene que estar debidamente programada en los estatutos. Una formación sólida y esencial. Huyendo del pragmatismo utilitarista que desvirtúa la formación y la hace funcionalista. No se trata de aprender para hacer, sino de aprender para ser.

Desde el Instituto se debe cuidar la formación permanente. No basta la participación en algunos actos ilustrativos. Se trata de un verdadero programa de actualización permanente, en aquello que ha sido la formación inicial, y cómo dar respuesta a las nuevas situaciones que se presentan.

¿Qué significa evangelizar para la Institutos? No son las instituciones quienes evangelizan sino las personas. El trabajo por conseguir una verdadera fidelidad a la Iglesia y al carisma del Instituto serán, sin duda, las mejores respuestas a la urgencia de evangelización, pues el amor a la Iglesia es el que va a suscitar el deseo de evangelizar.

IV. EVANGELIZAR HOY Y MAÑANA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

A tiempos nuevos, nuevo y más fuerte ha de ser el entusiasmo, los proyectos, los métodos, nueva por renovada la conversión al misterio redentor de Cristo, el Señor que nos ha revestido del hombre nuevo. Es la nueva evangelización para los hombres que viven en una cultura nueva. Cultura como forma de vivir, como valores que se aceptan, como estilo de comportamiento. Una cultura en la que aparecen no

pocas de las llamadas subculturas y contraculturas de la increencia, del agnosticismo, del laicismo.

I. Nueva evangelización

La nueva evangelización supera los falsos dilemas de la oposición entre Evangelio y progreso, esperanza cristiana y promoción humana y social, palabra de Dios y sacramentos, santidad individual y compromiso comunitario, Iglesia jerárquica y pueblo de Dios, opción preferencial por los pobres y vocación de todos los hombres a formar parte del Reino de Dios.

Nuevo ardor, que es el reflejo de una fe profunda y encarnada, tanto en la conciencia personal como en la vida social, expresada en la fidelidad a la Iglesia. Con espíritu de renovada comunión, como testimonio de unidad ante la diversidad de carismas, instituciones, vocaciones y ministerios variados, en los que aparece un claro testimonio de Jesucristo como el único liberador. Sólo en el amor de Cristo tiene su camino la auténtica liberación de la humanidad.

Nuevos métodos, desde una apertura universal, misionera. En un dinamismo sin fronteras, compartiendo el Evangelio recibido. Pero cada hombre vive en su ambiente, con su cultura, en su tiempo. Evangelizar la cultura es escuchar el lenguaje en que habla cada hombre, y hablándole en el lenguaje de su tradición y de sus creencias. Si el método es un camino, el sendero de la Iglesia evangelizadora es siempre el hombre con sus ideas, sus proyectos y sus carencias, para descubrir en todo la presencia de Dios. Método nuevo que ayuda a entrar en ese diálogo, entre las cosas y Dios, entre el mundo y la fe, entre la vida del hombre y el Evangelio.

Nuevas expresiones que denoten la madurez humana y religiosa con la que se anuncia a Jesucristo con la palabra y con la vida, apoyando la predicación de la palabra con la fuerza del testimonio. Expresiones que hagan visible el espíritu de las bienaventuranzas.

Expresión de unidad pastoral manifestada en la estrecha relación entre los miembros del Pueblo de Dios. Respetando y consolidando las responsabilidades de cada vocación en la Iglesia.

1 Nueva espiritualidad

Cada Instituto tiene su propia y característica espiritualidad, siempre dentro de aquello que configura el ser como secular: en el mundo sin ser del mundo. En una vida en la que el celibato por el Reino de los cielos es signo de gratuidad y de entrega al amor fraterno. En el que la pobreza de vida hace resaltar más claro el sentido de confianza en la providencia de Dios. En el que la obediencia es disposición de fidelidad a la voluntad de Dios.

Sólo desde una profunda experiencia de Dios se puede realizar una evangelización verdadera. Sin esa experiencia, la fe se convierte en ideología, la esperanza en algo utópico, la caridad puede sucumbir ante la tentación de la violencia. La experiencia de Dios es contemplación del ser y de la palabra del Absoluto. Oración meditativa en la que se va descubriendo la presencia y la acción divina en la vida del Pueblo de Dios.

La nueva evangelización lleva consigo una espiritualidad nueva:

Espiritualidad de reconciliación

Es proclamación silenciosa del reinado de Dios. Es confesión de Dios y ofrecimiento de Dios. En Él tienen su razón de ser todas las cosas. Todo ha quedado reconciliado en Dios por Jesucristo. Así que nadie puede evangelizar si antes no acepta la reconciliación que Dios ofrece en Jesucristo.

Espiritualidad de la esperanza

Es el anuncio del misterio y de las promesas de Dios en Jesucristo. Misterio en otros tiempos escondido, hoy manifestado y vivo entre las necesidades y condiciones de los hombres. Asumir la realidad de los hombres, participar, con sencillez, de su esperanza y de su fe. Compartiendo más la vida que las cosas. Haciéndose todo con todos. Encarnación viva que anuncia el reinado de Dios.

Espiritualidad de la paz

Anunciar la paz es compromiso decidido para conseguir una sociedad de justicia en la que se garanticen y respeten los derechos que corresponden a cada uno. El camino es siempre el bien, no el mal. Llevar la paz metida en el corazón es la mejor garantía de que la denuncia de la violencia tendrá como único deseo el don de la justicia y

de la fraternidad. La paz como primacía de lo fraterno por encima de otros valores humanos. Es el reconocimiento de la dignidad del hombre, de los derechos que le asisten, de su desarrollo individual y social, de la superación de la injusticia y de la marginación como impedimentos que dificultan el camino por el que ha de llegar el reinado de Dios a todos los hombres.

Espiritualidad de la alegría

Es vivir en el convencimiento de que Dios está cerca. Pero sólo lo ve el hombre de corazón limpio. Por eso la alegría está unida a la pobreza y a la superación de la pobreza. Alegría de la pobreza como vocación al desapropio personal para buscar sinceramente el reinado de Dios. Proclamación de la pobreza como presencia de Dios entre los intereses de los hombres. Pero superación de la pobreza que degrada al hombre, que impide su desarrollo, que le margina y hunde en una carencia permanente de lo que necesita para vivir con la dignidad que como a hijo de Dios le corresponde. Esta es la pobreza que clama por la liberación. Y la verdadera liberación no es otra que haber alcanzado el reinado de Dios entre los hombres.

CONCLUSIÓN

Levadura nueva para un tiempo nuevo. Así se definieron los Institutos Seculares. El Reino de los cielos se parece a la levadura que se mete en la masa y la hace crecer, le da vida. Pero la levadura puede envejecer y perder vitalidad. Es como el fraude esencial: dejar de ser lo que uno es.

Ser levadura vieja es vivir para uno mismo y no para los demás. Quejarse de la soledad, libremente asumida en el compromiso del celibato. Aislarse de la comunión fraterna, pretextando incompatibilidades para eludir el trabajo de la participación en acciones comunes. Olvidar el compromiso de estar cerca de los pobres, de los necesitados, de los que nada tienen, sólo lo que Dios puede darles por tu mano. Es evadirse de la responsabilidad de edificar este mundo cada día, refugiándose en un espiritualismo complaciente. Es ampararse en las proporciones inabarcables del mal a vencer, para autojustificar la pereza y la falta del celo apostólico. Es desamar el momento presente, huyendo hacia el pretérito mejor, o un esperar vacío, sin esfuerzo por construir el futuro. Es secularizar en tal forma la existencia, que Dios no esté presente ni en los criterios, ni en los objetivos de las actividades que se emprenden. Es olvidarse de la misión universal reduciendo la vida y el ministerio al pequeño grupo de selectos e inmediatos. Es dejarse carcomer el corazón por la desilusión y la falta de esperanza. Es servirse en lugar de servir, alimentarse de la propia sabiduría en lugar de la sabiduría de Dios...

¿Qué significa evangelizar para un Instituto, para los miembros de ese Instituto Secular? Ser levadura nueva en el mundo, en el mundo de hoy y de mañana. Y el único lugar teológico donde debemos situarnos para saber interpretar el hoy de la historia de la salvación es la Eucaristía, el cuerpo de Cristo. Así nos lo ha dicho Juan Pablo II (V Simposio Conferencias Europeas, 5-10-1982).

CARLOS AMIGO VALLEJO

SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE ESTUDIO

GRUPO DE TRABAJO DE LOS JOVENES

Los cincuenta y cinco jóvenes que participaron en el grupo de trabajo tuvieron que responder a dos preguntas:

1. *¿Qué mensaje podéis dar a vuestro Instituto sobre la evangelización?*

2. *¿Qué nuevas ideas tenéis para que vuestro Instituto sea más eficaz en su misión de evangelización?*

* * *

Ante todo queremos agradecer al Consejo Ejecutivo que ha tomado en consideración la proposición de que los jóvenes pudiesen participar en el Congreso y reunirse para reflexionar.

Nos hemos reunido por grupos lingüísticos y la puesta en común nos hizo ver algunos puntos que se comprueban.

En todos los grupos se presentó la cuestión de la formación. Estamos todos de acuerdo sobre ese punto fundamental.

Nosotros queremos:

- *una formación que sea exigente, estructurada desde el principio, así como una buena formación permanente;*

- *una formación humana, espiritual a fin de adquirir un cierto equilibrio entre la vida de oración y la vida de trabajo, y la capacidad de insertarse plenamente en la sociedad civil y eclesial;*

- *un sostén de los Institutos, así como apareció durante las respuestas al cuestionario, para lograr una formación teológica de calidad, a fin de poder afrontar los medios intelectuales.*

Los Institutos Seculares deben estimulamos a inserimos activamente en los lugares de cultura moderna y alcanzar de ese modo las gentes allí donde se encuentran, y atraer otros jóvenes. Los Institutos no deben temer los cambios y los medios sociopolíticos.

Nosotros pedimos a los Institutos Seculares:

- *ser más fíeles a su propio carisma para evangelizar y dar testimonio de él con más fuerza;*

- *educar a vivir radicalmente los consejos evangélicos;*

- *formar al conocimiento de sí mismo para sentirse bien consigo mismo;*

- *formar a los mecanismos de las relaciones inter-personales, bajo la mirada de la fe, a fin de facilitar las contactos para la evangelización;*

- *insistir, ante cada miembro, para que sea vivida la reconciliación, esto con un espíritu de evangelización continuada de sí mismo;*

- *pedir a los laicos que den conferencias -y no únicamente a los sacerdotes y religiosos- a fin de recibir una verdadera espiritualidad laica;*

- *ser más abiertos y que el secreto pueda transformarse en discreción, de modo que la pertenencia a un Instituto Secular pueda ser revelado con discernimiento.*

Algunos han expresado el deseo de que los Institutos Seculares:

- *determinar mucho más su identidad;*

- *producir proyectos de formación que puedan ser comparados y confrontados;*

- *estudiar juntos el problema de las vocaciones en los Institutos;*

- *organizar reuniones para los jóvenes miembros de los Institutos Seculares, a nivel nacional, y que ellos participen activamente en la Conferencia Nacional de los Institutos Seculares.*

En los Institutos Seculares, las diferencias de edad son a veces muy grandes. Sería pues necesario que los miembros mayores acepten a los jóvenes y recíprocamente se acepten con sus ideales.

Nosotros los jóvenes, somos responsables para las nuevas vocaciones. Nos preguntamos ¿por qué esta vocación no es tan popular y por qué no se pueden alcanzar los jóvenes hoy? Pensemos que para la evangelización es necesario irradiar alegría y vivir nuestra vocación con convicción y dejar que el Espíritu Santo ilumine nuestra vida y nuestro Instituto.

Con toda confianza, es deseable que se deje mucho más espacio al Espíritu para que él pueda actuar en el seno de nuestro Instituto.

Tenemos todos conciencia de que nuestra tarea, en cuanto miembros de Institutos Seculares, es la de preparar el terreno para la «evangelización».

* * *

* *

CUESTIONARIO

1. *¿Cuáles son los lugares donde vosotros vivís; os parecen más abiertos o más cerrados al Evangelio?*

2. *¿Qué llamamientos hay en lo que vosotros habéis descrito, para vosotros mismos y para quienes quieran tomar seriamente el Evangelio y el mundo?*

3. *¿Pertenecer a un Instituto Secular facilita u obstaculiza el anuncio del Evangelio, allí donde vosotros vivís?*

4. *¿Qué instancia(s) pone en primer lugar vuestro Instituto para evangelizar hoy?*

5. *¿Cuáles, tendrán que ser en el futuro, las prioridades de la evangelización para los Institutos Seculares?...*

GRUPO DE LENGUA ITALIANA

¿Cuáles son los lugares, allí donde vosotros vivís, os parecen más abiertos o más cerrados al Evangelio?

No existen lugares o categorías de personas totalmente cerrados o abiertos o bien cerrados a todo el mensaje evangélico, sino sólo a algunos de sus aspectos. Veremos luego cómo la apertura o el cierre dependen de nuestro modo de presentamos.

La situaciones más cerradas parecen ser aquellas en las que prevalece el individualismo y la búsqueda del bienestar, la cultura del consumismo que tiende a sustituir las necesidades auténticas con las necesidades instigadas, el miedo ante el mal difundido, que crea el cierre y el aislamiento.

Parecen ser situaciones más abiertas las que ven a personas en los momentos de dura prueba, de dificultad, debilidad y las vuelven capaces de hacerse preguntas.

Entonces se nos presentan como «mundos» más abiertos los de las viejas pobrezas (una aceptación particular ha sido dada a los cinco tipos de migrantes). En efecto, con respecto a las edades, los jóvenes resultan más sensibles a los valores evangélicos, aunque a menudo su ímpetu es frenado por el enfoque individualista y materialista de las familias, y por la falta de modelos auténticos en quienes inspirarse. La familia y la escuela no les ofrecen suficiente atención, mientras que ellos son molestados por los medios de comunicación social. También los ancianos parecen más abiertos, mientras que el cierre que se nota en los adultos puede ser debido bien sea a los objetivos que asignan a sus vidas, bien a las mayores experiencias hechas, las que a menudo han sido una desilusión con respecto a las expectativas.

Por otra parte, es equivocado considerar ciertos lugares más o menos abiertos al Evangelio. Habría que valorar cada lugar, y particularmente el mundo del trabajo y los ámbitos en donde vivimos junto a todos los demás, como más o menos abiertos en la medida en la que sepamos transformar, situaciones, aparentemente cerradas, en situaciones capaces de acoger el Evangelio, a través de la coparticipación y el testimonio dado.

Nos debemos preguntar, en fin, si los ambientes eclesiales logran ofrecer lugares realmente abiertos para acoger a los jóvenes y a la gente y no más bien ambientes que ofrecen sólo lenguajes o comportamientos para «iniciados».

¿Cuáles son, según nuestro parecer, las razones de estos cierres? Además del individualismo y del materialismo ya citados, por los cuales las personas, aun teniendo mucho, ambicionan todavía más, notamos otros dos motivos:

1. *Desapego entre fe y vida y la escasa creatividad de muchas comunidades eclesiales por falta de cristianos realmente preparados y comprometidos.*

2. *Una difusa aproximación, fruto de la superficialidad, que lleva a creer que «ya se conoce» el mensaje evangélico, y de haber «ya llegado»: mensaje que no es una idea sino una Persona que toma posesión de nuestro ser.*

- *Nos hemos sentido solicitados a demostrar que es posible vivir hoy el Evangelio en este mundo, y que se puede vivir como cristianos la realidad tal cual es. Es necesario ser vigilantes para poder recoger las semillas del Verbo y saber presentar el mensaje evangélico de modo adecuado a la edad y a las situaciones.*

- *Aún más, es una invitación a dar un testimonio de vida exigente, radical, pobre y coherente, que rechace los compromisos, a estar dispuestos a pagar personalmente y a tener el coraje de asumir comportamientos anticonformistas, pero sin que éstos sean «lanzados en la cara», sino que en cambio sean vividos de modo discreto y sobre todo con alegría, con la sonrisa y con transparencia.*

- *Un mundo siempre más fragmentario y complejo nos pide que sepamos acoger las diversidades, entrar en el corazón de las cuestiones (contra la tentación de leer sólo una parte de la rea*

lidad) únicamente aquello que resulta inmediatamente claro, haciendo así, arriesgar en una espera paciente y serena escuchando con atención los signos de los tiempos.

- *Ser disponibles para compartir los problemas y las situaciones de los hombres con calor y amor y volviendo a partir desde los últimos.*

- Es necesario responder a la exigencia de la convivencia que comporta una dimensión comunitaria, valorando las potencialidades positivas de cada persona, saber apresar las oportunidades legislativas ofrecidas (por ej. para la escuela el Proyecto jóvenes), estando más presentes de modo responsable e implicado en el campo cultural y socio-político.

- Algunos ambientes que presentan realidades complejas a nivel humano, sea de ética sea de justicia social, requieren una gran libertad de conciencia y la capacidad de proceder gradualmente de modo que algunos valores inspirados en el Evangelio puedan encontrar un mínimo de incidencia. Este trabajo que supone para un consagrado secular, debe ser recibido y acogido por el Instituto y por la Iglesia como un trabajo para la preparación de un buen terreno, apto para acoger la semilla y hacerla germinar.

Pero es necesario estar en guardia contra el riesgo de dejarse dominar por la ansiedad del hacer a toda costa, sin una lectura crítica de reflexión y elaboración de proyectos que nos impliquen dentro de la historia junto a otros hombres y mujeres, usando un lenguaje común a ellos.

Esto no significa que debamos excluir de nuestro horizonte las estructuras eclesiales como sería la parroquia, porque también allí es importante nuestra presencia (liturgia, catequesis, pastoral, son los lugares de la encamación de la Palabra, en los cuales acontece el anuncio explícito de Ella y a los cuales se debe encaminar la síntesis entre fe y vida). Al respecto, los Institutos Seculares sacerdotales, afirmando la riqueza de una forma de consagración que pone el ejercicio de su ministerio, no fuera, sino profundamente radicado en las realidades del mundo, subrayando la importancia -con la finalidad de una nueva evangelización- de devolver a los ritos litúrgicos esa expresividad simbólica que los vuelve el trámite privilegiado de lo divino y lugar sacramental del encuentro del Evangelio con la vida.

Todo lo dicho por los sacerdotes vale también para los miembros de los Institutos Seculares, en virtud de la consagración que refuerza su función sacerdotal, real y profética, recibida en el bautismo.

Derivan de esto dos pistas de evangelización (teniendo presente que no se trata de un «aut...aut...» sino de un «et...et...» dado que el Señor es el único evangelizador:

1. *El carisma de la vocación personal que se desarrolla en la esencia del propio trabajo y de la propia presencia en el mundo hecha signo y testimonio;*

2. *El anuncio explícito del mensaje cristiano requiere un lenguaje adecuado. Se hace necesario además un estudio profundo de los documentos del Magisterio, proporcionando eventualmente -donde el caso lo exija- también críticas justas y aptas para la construcción del Reino.*

Pertenecer al Instituto facilita la evangelización. Es más, la consagración secular es la respuesta a una instancia de nuestro siglo, precisamente por la evangelización.

¿Cómo la facilita el Instituto?

- *con el carisma específico, del cual todo miembro debería ser la viva expresión;*

- *con la ayuda que da, gracias también al aporte de expertos, una lectura atenta de las realidades en las que se vive;*

- *dando coraje y estímulo, cuando sea necesario, mediante la recíproca confrontación entre los miembros con la comunidad eclesial y dando también la posibilidad de recibir una profunda formación teológica y bíblica;*

- *estimulando a evangelizar con responsabilidad, cuidando una continuada puesta al día de la propia profesión, para poder así desempeñar también roles y cargos incómodos;*

- *alimentando, en los momentos de oración, nuestro amor por el mundo, la disponibilidad, la simpatía humana, la seriedad y la coherencia.*

También la circunspección (que es una dimensión espiritual y no un instrumento) es preciosa para poder evangelizar sin etiquetas pre-constituidas. Pero ella no debe ser considerada como un mito, sino que se la debe usar con discernimiento y buen sentido (a veces el problema no está en quienes se encuentran lejos, sino más bien en quienes están cerca de las comunidades eclesiales: los primeros respetan, los segundos instrumentalizan).

Las dificultades individuadas:

- *a veces los compromisos del Instituto, que no son distintos de los de la Iglesia, son vividos erróneamente como un obstáculo por miembros que tienen numerosos compromisos personales;*

- *es necesario poner atención para que las obras no den un testimonio contrario. Es muy importante la distinción entre carisma y obras;*

- *a veces nos rehacemos de modo estático en los orígenes sin crear una verdadera conexión con la actualidad que nos interpela;*

- *también la formación puede correr el riesgo de ser standarizada si no se tienen en cuenta las exigencias y las instancias de cada persona. Se tiene miedo de las opciones valientes que escapan de los esquemas habituales y que son, quizás, signos proféticos para el mismo Instituto;*

- *otra dificultad podría provenir del peligro de administrar la propia vida especialmente desde el punto de vista afectivo. Una formación sólida y permanente ayuda a superar estos riesgos.*

Las respuestas van unidas porque el presente debe extender su mirada hacia el futuro, en una continua conversión que nos ayude a ser siempre más levadura.

El hoy *señala como instancia principal de los Institutos Seculares, la formación de sus miembros a una vida humana cristiana, a la puesta al día cultural en varios sectores, teniendo en cuenta los carismas específicos de cada Instituto y volviéndose solícitos a las exigencias del tiempo y de la Iglesia. Y estos carismas son tan variados y ricos que es imposible detallarlos. Pero un grupo hizo una propuesta para el próximo Congreso Mundial: organizar una exposición con material ilustrativo de actividades y servicios prestados, para crear una circulación de nuevas ideas y de experiencias que son siempre estimulantes.*

La complejidad de la cultura moderna nos obliga a estudiarla y analizarla con seriedad y rigor, viviendo la fatiga de la búsqueda del discernimiento, dotándonos de instrumentos idóneos que nos ayuden a elaborar orientaciones para el futuro.

- *Es necesario preparar a los miembros para que sepan obrar por el bien público (aunque no estén directamente comprometidos en el campo civil y político), aceptando ocupar puestos de responsabilidad, si bien ahora se tiende a preferir la relación del hombre a hombre. Esto comporta:*

intentar elaborar, en el interior del Instituto, proyectos de búsqueda en pro de una presencia más incisiva de los miembros en los distintos ambientes sociales y administrativos (escuela-salud-política-medios de comunicación, etc.), proyectos que respeten las competencias y las vocaciones de cada uno y que ayuden a hacer una síntesis entre plena consagración y plena secularidad.

- *Poner atención a las exigencias de los jóvenes y a las instancias que ellos presentan al Instituto (el Espíritu es quien suscita nuevas exigencias).*

- *Educamos y educar al diálogo, a la comunicación y a la confrontación (en el pasado la evangelización era apologética) y a saber apresar lo que es común y que lleva a realizar la unidad en el respeto de lo que es diverso, unidad, sea en la sociedad sea en la Iglesia. Se hace necesario superar un tipo de cultura occidental que tienda, a definir la identidad a través de la contraposición también en el lenguaje) para alcanzar una cultura capaz de construir la comunión en el pluralismo cultural y religioso.*

PROPUESTAS

1. *Se pide que los Institutos Seculares (por lo menos aquellos que tienen una modalidad análoga de presencia en el mundo) se encuentren juntos para hacer una lectura de la sociedad italiana, para captar del modo más puntual las necesidades más vivas, los problemas y las nuevas solicitudes de evangelización, hecha de diversos modos (si se entiende el anuncio como «dar razón de la esperanza que anida en nosotros»), el modo directo no es el único.*

2. *Se advierte la prioridad para los Institutos de educar a sus miembros para la subsidiariedad y para la mundialidad, también ante el regreso del etnocentrismo. Este podría ser quizás el tema de un próximo congreso o de una apropiada comisión.*

GRUPO DE LENGUA FRANCESA

1. Lugares de evangelización

a) ***Los más abiertos:***

- *Los grupos animados por una sed*, *un deseo de formación, de testimonio de parte de los demás, de experiencia espiritual y de interioridad (jóvenes);*

- *los grupos que viven ciertas etapas o acontecimientos importantes de la vida; las personas atacadas por el* sufrimiento, *por* situaciones límites;

- *las sociedades* pobres: *que han mantenido un fuerte sentido religioso (África) o que han vivido la constricción de la falta espiritual (países del Este);*

- *los lugares de* solidaridad *y de* grandes causas: *allí donde los jóvenes pueden investir una gran generosidad, donde se apela al corazón.*

b) ***Los más cerrados:***

- *Los medios o el deseo no ha sido provocado o educado: poco o ningún conocimiento de la fe; ausencia de testimonio de fe; atmósferas de lucha, de oposición, de exclusión;*

- *lugares de Iglesia (parroquias...) demasiado tradicionales, estancadas, apáticas, poco abiertas, donde se ha cebado a los jóvenes;*

- *el mundo de los psi...: psicólogos, psiquiatras... donde la fe es considerada como una enfermedad mental;*

- *el mundo de los enfermos donde las tomas de responsabilidad se vuelven más difíciles;*

- *los lugares de* marginación *y de fracaso y las personas que allí trabajan;*

- *los lugares marcados por un* duro urbanismo*;*

- *las sociedades y profesiones marcadas por la* economía, la productividad, *el* dinero,

- *las sociedades que* acaban de descubrir, recientemente *la economía de mercado (Polonia, Países del Este);*
- *los medios intelectuales y* universitarios',
- *las* sectas *y los franc-masones que despliegan una cierta agresividad;*
- *la ausencia de vida religiosa de los* 25 a 35 años.

2. **Los llamamientos**

• *Nuestra propia* conversión', *conversión del corazón: hacer una verdadera experiencia espiritual y dejarla traslucir.*

• *Desarrollar una calidad de* presencia y de relaciones*: estar con, ser solidarios; escuchar, conocer al otro, recibir de él; tomar en cuenta los valores positivos del otro; ser testigo, dar sentido, esperanza, alegría, seguridad, educación.*

• *Profundizar nuestra* formación: *espiritual y de fe; nuestro conocimiento del mundo, aceptando el riesgo de utilizar sus categorías y sus modos de pensar.*

• *Desarrollar una calidad de vida* eclesial: *no obrar sólo; volver a dar una inspiración a las instituciones cristianas; inventar, creer.*

• Amar el mundo *sin ocultar lo que nos gusta menos, nos perturba o nos da miedo;* amar al hombre *tal cual es.*

• *No reducir la fe a un* asunto privado. *Desarrollar su dimensión pública y social: tomar en cuenta la dimensión colectiva de la vida; humanizar al hombre y a la economía; estar presente en las organizaciones y en los lugares de decisión de la sociedad; analizar las consecuencias de nuestros actos, de nuestro trabajo, de nuestros comportamientos.*

3. Los Institutos Seculares: posibilidades u obstáculos para la evangelización

a) Posibilidades:

• *La pertenencia a un Instituto Secular hace* libre: *favoreciendo la madurez; dando un estatuto reconocido por la Iglesia; educando al servicio.*

Los carismas comunes a todos los Institutos Seculares permiten: un mejor enraizamiento y una mejor escucha del mundo; un descubrimiento de la condición bautismal laica; relaciones estables, de confianza con los miembros de los Institutos Seculares y de fidelidad a Dios; comuniones más amplias.

Ciertos carismas más específicos han permitido: una educación a la oración y a la amistad con Jesucristo; la reconciliación con mi cuerpo minusválido y con Dios silencioso ante el sufrimiento; escuela de espiritualidad, de discernimiento y de aceptación del riesgo. Una posibilidad en la formación: *de profundización; de sostén en la misión. Una posibilidad para vivir* amistades *en las relaciones en y fuera del Instituto, para marchar juntos hacia la santidad, para compartir también difícilmente entre generaciones diferentes, para poder considerar sus pobrezas.*

Por la discreción propia de los Institutos Seculares: menos rigidez debido a una mayor tolerancia de la sociedad; permitiendo el anonimato en los lugares de discriminación; permitiendo una palabra más libre, más «fresca», en los lugares anticlericales y allí donde los «especialistas» de la religión no serían recibidos; la influencia de las sectas y los pedidos de información sobre nuestro celibato nos han obligado a negociar de otro modo (secreto).

b) Obstáculos:

- *Quizás «cronófagos», (ansiedad, falta de tiempo).*

- *Jamás conocidos ni comprendidos, sustentan a veces la confusión con los Institutos religiosos.*

- *En el presbiterio, pertenecer a un Instituto Secular es vivido a veces en términos de élite: ordenación de sacerdote.*

- *La discreción, interpretada en el sentido de secreto, puede impedir, actuar, comprometerse. Puede hacemos aparecer como una secta o una mafia.*

c) Instancias e insistencias:

- *En la dirección de la vida de los miembros en el interior del Instituto: ahondamiento de la espiritualidad; formación de formadores; vida fraternal, amor por las pequeñas cosas; ahondamiento de la experiencia*

espiritual personal. En la dirección del mundo, por obras propias: *iniciativas ante los jóvenes; producción de placas (medallas), sellos, imágenes para hacerse reconocer. En la dirección del* mundo, *para intentar con él una mejor y más justa relación: conocimiento de los medios sociales, los mecanismos de la sociedad; sesiones sobre los problemas de la sociedad; universidad de verano sobre la inculturación; elaboración de una teología del trabajo.*

4. Las prioridades de la evangelización

Distinguimos tres tipos de prioridades:

a) ***Dirigido a la Conferencia Mundial:***

- *Aumentar las relaciones inter-Institutos con el fin de que se establezca una mejor participación y un mejor sostén con los Institutos menos favorecidos.*

- *Estudiar el problema del celibato consagrado para la mujer que, en ciertos países, especialmente en Africa, no se le quiere reconocer un estatuto social honorable si ella permanece soltera.*

- *Reconsiderar -conjugar, reequilibrar la dimensión de ocultación de los Institutos Seculares (levadura, sal) y la dimensión de visibilidad (luz en la lámpara) propia a la evangelización explícita, especialmente bajo forma de producciones literarias de los Institutos Seculares, tener voz pública sobre problemas de justicia, de coparticipación de recursos, de ecología...*

b) ***Dirigido a los Institutos Seculares en su servicio del mundo:***

- *Intensificar la formación, humana y espiritual, de los miembros.*

- *Ser fiel al carisma y conocer los textos fundadores.*

- *Educar a la oración y al ahondamiento de la secularidad consagrada.*

- *Estimular el acompañamiento espiritual personal y regular.*

- *Favorecer la profundización de la inculturación y del conocimiento de las culturas; el aprendizaje de las lenguas.*

c) ***Algunos campos privilegiados de evangelización:***

- *El mundo de la cultura: universitarias, investigación, medios de comunicación.*
- *El mundo de la política.*
- *El período de los 25-35 años: preparación al matrimonio, estabilidad de la pareja, brote de las vocaciones, educación al combate espiritual, catcquesis.*
- *Todos los jóvenes en conjunto.*

GRUPO DE LENGUA ESPAÑOLA

En la síntesis se registran disparidades debido a las distintas realidades de los países representados.

Pregunta primera:

• *Ambientes más abiertos al Evangelio:*

La gente sencilla:

- *porque lucha ante sus carencias y necesidades por una sociedad más humana, haciéndose solidaria y comprometiéndose por el bien común;*

- *es más receptiva a la fe y, en ocasiones, son esas gentes las protagonistas de su propia evangelización.*

Los niños:

- *porque les interesa todo, y son los mejores evangelizadores de sus padres.*

Adolescentes y jóvenes:

(en algunos lugares más los varones que las mujeres);

- *porque no han perdido la dimensión trascendente;*

- *últimamente, con la caída del comunismo, se da en los universitarios un acercamiento a Dios.*

Personas maduras:

- *en momentos difíciles se abren al Evangelio;*

- *porque quieren algo válido y permanente para sus hijos.*

Los ancianos:

- *porque al final de sus vidas ponen su esperanza en Dios.*

Presos y marginados:

- *porque ante su situación límite acogen el mensaje del Evangelio.*

Movimientos, comunidades parroquiales, colegios:

- *tienen una fe inicial que comparten, y esto les lleva a un compromiso.*

Grupos ecologistas **y** *otros grupos solidarios:*

- *porque respetan y se comprometen en la defensa de los valores humanos.*

Enfermos:

- *ven cercana la muerte y son más receptivos al Evangelio.*

• *Ambientes más cerrados al Evangelio:*

Ambientes burgueses:

- *más inmersos en el hedonismo.*

Enfermos y ancianos:

- *no comprenden su sufrimiento y se alejan de Dios.*

Cristianos instalados:

- *por miedo al compromiso.*

Sectores intelectuales políticos:

- *son autosuficientes;*
- *niegan la trascendencia;*
- *son anticlericales.*

Jóvenes:

- *por falta de profundidad y constancia;*
- *por falta de modelos;*
- *por la influencia de los medios de comunicación social.*

Clase obrera:

- *luchan por su supervivencia y no alimentan su fe.*

Medios de comunicación social:

- *fomentan el consumismo; exaltan el hedonismo; parcializan la información; y dan una mala imagen de la Iglesia.*

Religiosidad popular:

- *dan más importancia a las grandes manifestaciones externas que a los valores evangélicos.*

Las grandes ciudades:

- *por la masificación y despersonalización.*

Personas afectadas por algún anti-testimonio:

- *causado por parte de algunos agentes de pastoral.*

Hijos de familias cristianas practicantes:

- *porque rechazan las prácticas religiosas de sus padres.*

Donde abunda la miseria:

- *porque creen que Dios no les soluciona su situación.*

Pregunta segunda:

Evangelizamos nosotros mismos antes de evangelizar a los demás.

Es muy importante la propia conversión...

- *Testimonio de vida -modelos cristianos.*
- *Diálogo fe-cultura.*
- *Unir esfuerzos entre Institutos Seculares.*
- *Más oración y formación.*
- *Dar razón de nuestra fe en un mundo pluralista.*
- *Promover y vivir la doctrina social de la Iglesia.*
- *Pastoral familiar: la familia transmisora de la fe.*
- *Renovar el ardor y el lenguaje de la evangelización.*
- *Reconocer los valores de otras culturas para poder evangelizar: es importante la* **i**nculturación.
- *Coherencia de vida.*
- *Estar presentes en el mundo de la ciencia-técnica y medios de comunicación social.*

- *Formación para emplear métodos eficaces en la evangelización.*
- *Evitar dar respuestas rurales a realidades urbanas.*
- *Hacer llegar el anuncio a los alejados.*
- *Creatividad para responder a la nueva evangelización.*
- *Compartir la experiencia personal de Dios.*

(República Dominicana):

- La Iglesia con voz autorizada para mediar tiene credibilidad para evangelizar.

- Crear relaciones humanas de cercanía y amistad que preparen el terreno para la siembra del mensaje evangélico.

- *Evangelización de los alejados.*

Pregunta tercera:

• *Pertenecer a un Instituto Secular* posibilita... sí porque***:***

- compartimos entre nosotras la realidad profesional, familiar, compromiso socio-político.

- Contamos con una comunidad que nos impulsa, ayuda, envía, discurre y nos potencia a través de la formación para evangelizar la realidad en la que estamos inmersos.

- Institutos Seculares de presbíteros: porque nos impulsa a un mayor compromiso al ministerio sacerdotal para la evangelización. A vivir la espiritualidad de la Iglesia, creando fraternidad y en plena disponibilidad al ordinario de la Diócesis.

• *Obstáculo:*

- *Para quienes rechazan lo que hace referencia a Dios o a la Iglesia.*
- *Si no damos motivos de esperanza y alegría.*
- *Porque desconocen lo que es secularidad consagrada.*

- Ante ambientes adversos el criterio es la reserva y prudencia, esto posibilita nuestra presencia en trabajos oficiales (México y Brasil).

Pregunta cuarta:

- *Detectar las necesidades de la sociedad y dar respuestas adecuadas.*

- Eficacia en lo profesional, siendo creadores de solidaridad. En la formación humana y teológica de los miembros.

- Presencia testimonial en todos los ambientes: marginación, movimientos, parroquia, catequesis, familias, escuelas, hospitales, trabajo social, editoriales, difusión de la cultura y de la doctrina social de la Iglesia, pastoral juvenil y vocacional, mujer trabajadora, migración, centro piloto para enfermos de sida.

- Atentos a los signos de los tiempos dando respuestas en cada momento histórico de acuerdo con el plan de Dios.

- Cultivo de los valores humanos y cristianos para construir la comunidad humana

- Coherencia de vida, oración, y contemplación en la acción.

Pregunta quinta:

- Los Institutos Seculares como tales, debemos trabajar con sentido partidista de Institutos.

- Creación de conciencia crítica respecto a la realidad política, medios de comunicación social, ambientes intelectuales y económicos.

- Discernir nuevos métodos para una nueva evangelización.

- Evangelizar a los pobres y a los alejados.

- La formación de laicos para que éstos evangelicen.

- Impulsar los estudios teológicos y la formación humana de los miembros de Institutos Seculares.

- Damos a conocer en los Seminarios, Conferencias Episcopales y en la sociedad en general. Opción preferencial por los pobres; seguir las directrices de Juan Pablo II promoviendo la justicia y la fraternidad.

Renovar el espíritu del carisma inicial para dar respuesta a las exigencias del mundo actual.

GRUPO DE LENGUA INGLESA

Al responder en primer lugar a la evangelización, cómo y dónde fue de nuevo evocada con respecto al problema de la apertura o cierre al Evangelio, se ha evidenciado en nosotros una conciencia de que en la vida actual existen paradojas evidentes, contrastes netos y polarización. Del mismo modo que la luz y las tinieblas son reproducidas en el Evangelio de Juan, así también la obscuridad del materialismo, la violencia urbana, el crimen y el secularismo están en contraste con la luz del cristianismo, con la libertad y el deseo de algo más grande que nosotros mismos, como dice Teilhard de Chardin- el deseo de Dios.

¿Qué es lo que exige a quienes toman seriamente esa llamada? En la vida de cada día debemos luchar con los valores cristianos, tratar de dar vida a una fe encamada y a un estilo de vida actual en su expresión, así como lo transmiten los medios modernos de comunicación y que pueda interesar, tanto a los jóvenes como a los ancianos, una fe que no sólo resista a las relaciones interculturales, sino que sea enriquecida por ellas. Confiamos en poder ser identificados como pueblos de oración y de Eucaristía, pueblos que son pan vivo para los demás. Nosotros tomamos muy seriamente las palabras: «Haced esto en memoria mía». Hagamos las cosas con placer, apreciando la alegría y el gozo en la amistad.

La vocación de los Institutos Seculares

y la predicación del Evangelio

Como miembro de los Institutos y de la Iglesia doliente, nosotros tratamos de afrontar, de llegar a condiciones con las contradicciones de nuestra sociedad que sufre rápidas mutaciones, donde la política, el dinero, el conflicto inútil, las luchas por el poder y otros sistemas de valores crean ese ambiente tenso en el que vivimos. Estos son los desafíos lanzados a nuestra vocación. A veces somos testigos silenciosos, pero hay momentos en los cuales tenemos necesidad de volvemos personas de relieve, considerados por lo que somos, verdaderos seres humanos expertos en nuestro trabajo y orgullosos de ser cristianos. En estas ocasiones sacamos nuestra fuerza del apoyo y la ayuda que obtenemos de

nuestros Institutos y, sobre todo, de nuestro compromiso y de nuestra consagración, que no pueden ser supervalorados.

Se me ha pedido que ponga aquí de relieve que la formación inicial o permanente es importantísima y no cesa hasta el momento en el que somos preparados para morir. A veces debemos soportar la soledad o una sensación de aislamiento, y una vez más nuestro aprendizaje, el compromiso y el sostén recíproco de los demás miembros nos harán seguir adelante, como si fuésemos conscientes de encontramos en la palma de la mano de Dios.

Como lo ha dicho ya una de las oraciones de hoy, nuestro objetivo es el de leer los signos de los tiempos. Cuando nos encontramos en situaciones en las cuales podemos influir sobre la sociedad, hagámoslo, insertemos con integridad y honestidad esas cualidades que faltan en nuestro mundo hambriento de poder, donde se tiene inclinación al egoísmo.

Nosotros podemos identificar nuestras prioridades relativas a la evangelización permanente con las que estamos ya implicados. Pongamos en evidencia nuestra necesidad de renovar constantemente la teología, la espiritualidad, las capacidades profesionales y nuestra propia creatividad individual. Cada uno de esos aspectos interaccionan para enriquecemos, y así también aquellos con los cuales nosotros interaccionamos.

Necesitamos individuar en nuestro tiempo nuevos puntos focales; la nueva idea se desarrolla con cada generación. Precisamente ahora se evidencia la «filosofía holística» que considera a la persona, no ya en el antiguo modo dualístico, sino como a un ser necesitado de cuidado físico, de equilibrio psicológico, de desarrollo intelectual, de creatividad y satisfacción espiritual.

También han sido mejor enfocadas las exigencias de grupos de diferentes edades. Los jóvenes, las personas mayores y los más ancianos sienten necesidades que deben ser satisfechas, pero se les reconoce también el aporte especial que cada uno de esos grupos puede ofrecer a la sociedad.

Estamos llevando a cabo una estimación universal del valor de los otros sistemas de fe: un ecumenismo difundido en todo el mundo que no debilita al cristianismo sino que lo enriquece.

De todos modos, vivimos ahora, *por todo lo que podamos apostar para el futuro. Muchos tienen miedo del futuro, y otros tantos viven en un estado de tensión entre la esperanza y la desesperación.*

Al fin de cuentas, lo que vale son el respeto y la consideración humana: la estima y el afecto recíproco que hacen la vida digna de ser vivida. Así que, uno al lado del otro, alegrémonos, sabiendo que algunas veces nos equivocaremos pero que, no obstante, Dios nos ama así como somos, el reflejo de su *imagen.*

GRUPO DE LENGUA ALEMANA

1. Apertura y cierre con respecto a la evangelización en las distintas circunstancias locales.

- **Alemania occidental, Suiza y Austria** *se caracterizan por el bienestar, y es aquí donde el rechazo o la indiferencia son muy fuertes. Aunque sí se puede constatar una gran necesidad de diálogo espiritual, sin embargo, en la mayor parte de los casos, es irrealizable. Sus consecuencias y los compromisos son ampliamente rechazados. Se podría hablar de una tendencia: religión sin Dios. Se cree en algo pero a duras penas se logra entrever un Dios personal. Si bien en muchos jóvenes se nota una cierta apertura hacia la persona de Jesús y los aspectos sociales del mensaje del Evangelio, no obstante la Iglesia es rechazada.*

- *Para* **Alemania oriental** *es necesario agregar: el 80% de la población no está bautizada; después de la sustitución del comunismo no se verificó la prevista o la de conversión.*

- *Una participante polaca ha notado que existe en Polonia el peligro de un desmoronamiento del cristianismo tradicional, vivido por algunos sólo muy superficialmente.*

- *La terrible situación de la guerra, el miedo y la miseria en* **Croacia,** *llevan por una parte a recurrir más a Dios,y por la otra, a la amargura y a la frialdad.*

- *Para concluir, ha surgido esta pregunta basada en los ejemplos de Croacia, Rusia y África:*

- *¿Los puntos de enlace para la evangelización pueden existir solamente donde reina la enfermedad, la miseria y la pobreza?*

2. *Invitaciones, llamamientos.*

- Ser abiertos a los signos de los tiempos, ser abiertos a los hombres, escucharlos, acompañarlos.

- Solidarizarse con las personas, compartir su miseria y sufrir con ellas, pero no alejados o separados: con el testimonio vivido.

- Respetar la diversidad de los demás, manifestar el amor donde la Palabra no existe aún o no es posible.

- Estar junto a quien busca, a quien se interroga, admitir las propias debilidades e interrogaciones.

3. *Pertenecer a un Instituto Secular: ¿facilita u obstaculiza? Esencialmente facilita. Fue subrayado:*

- *orientación y profundización;*

- *sostén a través de la asistencia recíproca y la oración;*

- *la red del aislamiento no debe ser de mallas demasiado anchas;*

- *la identificación con la Iglesia pertenece a la naturaleza de cada Instituto Secular;*

- *la profesión de miembro de un Instituto debe ser administrada individualmente según la situación.*

4. *La evangelización debe germinar en los propios corazones e Institutos Seculares.*

- Con respecto al excesivo envejecimiento de algunos Institutos, no debemos obsesionamos pensando rendimos: Nuestros miembros, ancianos y enfermos, son activos en el campo de la evangelización mediante su vida, sus sufrimientos y sus oraciones.

5. *Prioridades para hoy y para el futuro.*

- *Cuidado de la familia, asistencia especial para los matrimonios jóvenes; planificación familiar natural (PFN).*

- *Educación y trabajo juvenil.*

- *Capacidad de influir sobre los medios de comunicación y sobre la política.*

- *Defensa de la vida desde la concepción hasta la muerte.*

En esta época de una nueva migración de los pueblos, los Institutos Seculares son particularmente llamados a dar su ayuda para la integración de las diversas culturas.

- *«Las células de los brotes para el intercambio intercultural», que se unen a través de Cristo, son una esperanza para la Iglesia. Los Institutos Seculares podrían realizar todo esto de modo ejemplar.*

- *Para responder a las mutables exigencias de los tiempos se hace necesaria una constante formación, y también la disponibilidad para cambiar las estructuras.*

- *Lo que Juan Pablo II presupone para el futuro de la misión, vale también para el futuro de la evangelización: «El futuro de la evangelización depende en gran parte de la contemplación. El misionero, si no es un contemplativo, no puede anunciar a Cristo de modo creíble. Él debe ser un testigo de la experiencia de Dios».*

* * *

* *

*

SALUDO DEL SANTO PADRE

Mensaje del Santo Padre Juan Pablo II
al cardenal Eduardo Martínez Somalo,
Prefecto de la Congregación para los Institutos de
Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica

LLEVAD LA NOVEDAD DEL EVANGELIO

Señor cardenal:

El Santo Padre, informado de la celebración del V Congreso Mundial de los Institutos Seculares, me ha encargado transmita su saludo cordial a los organizadores y a todos los participantes en ese Encuentro.

Ante todo, Su Santidad manifiesta su agrado por la elección del tema: «Los Institutos Seculares y la evangelización hoy», que se enmarca oportunamente en el amplio empeño de la Iglesia en favor de la promoción de la nueva evangelización. Se trata de un proceso de gracia, que alcanza su culmen en la conversión del corazón, siempre necesaria, entendida como retomo a Dios, Padre providencial y misericordioso, y como disponibilidad hacia los hermanos, que esperan comprensión, amor y anuncio solidario de la Palabra revelada.

La misión evangelizadora de la Iglesia debe tener en cuenta hoy, las profundas transformaciones culturales y sociales de nuestro tiempo que, con frecuencia, más que favorecer la acción misionera, pueden dificultarla. Los miembros de los Institutos Seculares son conscientes de esos desafíos, que están llamados a afrontar, porque han recibido el don de una «forma de consagración nueva y original, sugerida por el Espíritu Santo para ser vivida en medio de las realidades temporales y para inocular la fuerza de los consejos evangélicos -los valores divinos y eternos- en medio de los valores humanos y temporales»[6].

El Espíritu Santo les ha concedido la gracia de configurarse más radicalmente a Jesús, en el camino que recorrió para reconciliar a los hombres, derribar el muro de enemistad (cfr. Ef 2,14) y recrear la nueva humanidad. Para realizar plenamente todo esto se requiere un «nuevo ardor»; es necesario que los Institutos Seculares se comprometan denodadamente a testimoniar la novedad del Evangelio. Sin una correspondencia más ardiente a la llamada a la santidad para comunicar el Evangelio de la paz al mundo que se dispone a entrar en el nuevo milenio, todo esfuerzo se reduciría a un intento sin eficacia apostólica. También los métodos para comunicar la novedad del Evangelio al mundo deben ser nuevos. A este propósito, los miembros de los Institutos Seculares deben abrirse a las nuevas formas de comunicación que les

6 Discurso a los dirigentes de los Institutos Seculares: «Enseñanzas de Pablo VI al pueblo de Dios» p. 374; L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 1 de octubre de 1972, p. 2.

ofrece el progreso de la técnica. Pero no hay que olvidar que también la comunicación tiene que adecuarse a la novedad que está llamada a difundir. Tiene que distinguirse por su sencillez evangélica y por su propuesta gratuita (cfr. Mt 10,8), a fin de favorecer una respuesta libre, responsable y gozosa.

La experiencia de la búsqueda y del encuentro personal con el Dios vivo es lo más valioso que se puede ofrecer a los hombres. No cabe duda de que la llamada a la santidad es la raíz de la llamada a la nueva evangelización. Ésta exige una profunda comunión eclesial, que empieza en el seno de los mismos Institutos y se amplía en una comunión afectiva y efectiva con todo el pueblo de Dios. El Santo Padre Juan Pablo II expresó claramente la estrecha relación que existe entre la construcción de la comunidad cristiana y el servicio al mundo, en la exhortación apostólica «Christifideles laici», precisamente en el párrafo en el que afirma: «Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana. Pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales» [7].

Pero la nueva evangelización exige también un servicio al mundo. Los modos de realización, según las vocaciones particulares y las necesidades concretas, son múltiples: el testimonio de vida, el diálogo y la militancia, el contacto personal, el servicio escondido, la presencia individual y comunitaria, el anuncio y la denuncia profética, la defensa de la verdad y el testimonio del amor. Es importante que *en un mundo marcado por la «cultura de la muerte», pero que anhela también los valores del Espíritu, los Institutos Seculares sean capaces de ser signos del Dios vivo y artífices de la «cultura de la solidaridad cristiana».*

Por tanto, el Santo Padre exhorta a todos a continuar por ese camino, a aumentar las múltiples iniciativas de animación cristiana y *a no temer presentarse en los diversos «areópagos modernos» para proclamar allí, con las palabras y los hechos, la buena nueva del Evangelio.* El compromiso en favor de la paz y el desarrollo de los pueblos, la defensa de los derechos humanos, la promoción de la mujer y la educación de los jóvenes son algunos de estos «areópagos» del mundo moderno, en los que los Institutos Seculares deben sentirse comprometidos.

Con estos deseos de felicidad, invocando la protección de María Santísima, Reina de los Apóstoles y Estrella de la evangelización, sobre todos los participantes en el Congreso y todos los miembros de los

7 L'Osservatore Romano, 34; edición en lengua española, 5 de febrero de 1989, p. 13.

Institutos Seculares, el Sumo Pontífice imparte de corazón la implorada bendición apostólica, propiciadora de los más abundantes favores celestiales.

Aprovecho gustoso la oportunidad para reafirmarle mis sentimientos de profunda estima.

De vuestra eminencia reverendísima devotísimo en el Señor

CARDENAL ANGELO SODANO

SECRETARIO DE ESTADO

HOMILÍAS EUCARÍSTICAS

Cardenal Eduardo Martínez Somalo, Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica

****

Monseñor Juan José Dorronsoro Subsecretario Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica

Queridísimos hermanos y hermanas en el Señor, miembros de los Institutos Seculares:

Nos hemos reunido ahora para celebrar la Eucaristía, que es fuente y cima de toda la sacramentalidad y de toda la actividad evangelizadora de la Iglesia.

En la Iglesia todo emana de la Eucaristía y a ella conduce, puesto que la Eucaristía celebra el Misterio Pascual de Cristo. Por esta razón el tema elegido para vuestro V Congreso «Evangelización hoy» ahonda su raíz y adquiere su pleno valor y significado en la celebración eucarística.

La misma liturgia de la Palabra que hemos escuchado nos lleva a la esencia, al significado y a la dinámica de la evangelización.

Todos nosotros sabemos que Jesús explicó gran parte de sus enseñanzas bajo forma de parábolas, de modo que, viendo y viviendo las realidades temporales, fuésemos inmersos en las espirituales; para que las mismas realidades del mundo se transformaran en palabra de vida y entraran así en la lógica del Reino de Dios.

La enseñanza de hoy nos llega de las parábolas de la mostaza y de la levadura, parábolas con las cuales Jesús respondió a quienes nutrían sueños de grandeza temporal, desilusionados frente a las condiciones de pequeñez y de escaso resultado en el que se desarrollaba (y todavía se desarrolla en diversos ambientes) la acción de su Evangelio.

Ambas parábolas hablan de un origen pequeño, pobre, pero coronado de un gran resultado. En el origen del adviento del Reino de Dios en la tierra, se encuentra la palabra humilde de Jesús, la pobreza de su nacimiento, la mansedumbre de su persona.

Los hombres y mujeres de fe saben que toda la grandeza del Reino de Dios tiene una pequeñez inicial, desarrollada con una humilde, paciente y laboriosa perseverancia; manteniéndose en esta línea, la fe del cristiano crece seguro de que Dios no lo abandona jamás y con la convicción de que nuestra fuerza emana del Evangelio, que, a semejanza de la levadura empastada en la masa, es capaz de transformar el mundo entero.

¡Qué profunda sintonía entre el tema **de la evangelización hoy,** *que es el centro de nuestra reflexión, vuestra vocación específica en cuanto sois miembros de Institutos Seculares y las lecturas que propone hoy la Iglesia*

a nuestra reflexión! Reflexionemos juntos sobre lo que es, en última instancia, **la evangelización hoy,** *que nos compromete a recoger el desafío contenido en vuestra vocación específica de estar en el mundo,* **-praesertim ab intu-** *esa semilla y esa levadura del Reino de las que nos habla el Evangelio apenas proclamado.*

1. Preguntémonos entonces, en un primer momento:

¿Qué es la evangelización hoy?

Ella no quiere ser otra cosa que la respuesta de toda la Iglesia y de cada uno de nosotros al imperativo que perennemente deriva de la modalidad jamás superada del Evangelio: el anuncio de Cristo, Buena Nueva del Padre, Redentor del hombre, presencia del Reino.

La nueva evangelización *es mucho más y bien distinto de un ulterior programa a elaborar, una nueva metodología a desarrollar o bien una tentativa de descubrir o definir nuevos contenidos a proponer para volver, quizás, mucho más «atrayente» el mensaje evangélico para el mundo. Desde los primeros momentos del comienzo de su Pontificado, el Santo Padre ha resumido la tarea misionera de la Iglesia en el mundo actual, es decir, la nueva evangelización, con el imperativo:* **«ABRID LAS PUERTAS A CRISTO, EL REDENTOR»** *(cfr.* **Christifideles Laici,** *34).*

Hoy más que nunca, en este mundo que a menudo vive «como si Dios no existiera», evangelizar, en términos bien concretos, significa abrir a Cristo todos los ambientes y todas las dimensiones de la vida humana. *Significa abrir el mundo del trabajo, de la economía, de la ciencia, del arte y de la cultura, abrir nuestro inmediato contexto existencial -en la familia, en la vida profesional y social- la acción salvífica de Cristo. Es decir, que somos llamados a hacer presente en el mundo la dinámica de la gracia del Redentor. Sólo nuestra identificación con Cristo, sólo el vislumbre de la novedad evangélica en la vida de cada uno de nosotros, puede hacer entender al mundo que es necesario y que vale la pena acoger a Cristo. Nuestra presencia cristiana en el mundo exhala la fuerza capaz de abrir las puertas a Cristo de esa parte del mundo que nos ha sido confiado como ambiente de vida, y de cuya evangelización somos los responsables directos.*

La encíclica **Redemptoris Missio** *subraya que el testimonio personal constituye hoy la fuerza evangelizadora más fuerte y más creíble (cfr. RM 42). Encontráis en esta afirmación una magnífica confirmación de la extraordinaria actualidad de la vocación de los Institutos Seculares y de su importancia para la nueva evangelización. Aparece con cristalina claridad el último por qué de vuestra total consagración a Dios, que es la de dejarse poseer totalmente por Él, volverse, como Mana, con una disponibilidad total y una apertura generosa que permite a Cristo penetrar en el mundo «pasando» a través de nosotros como por una puerta abierta.*

Aunque sí resultan indispensables y eficaces, no son los cambios estructurales ni tampoco los productos de nuestra actividad humana los que podrán volver el mundo más de acuerdo con el Evangelio. Sin la presencia misteriosa de la semilla del Reino, don del Padre y fruto de la obra salvífica de Cristo, el mundo no cambiará. Pero sois vosotros los sembradores del Reino. Nuestra tarea no es otra que la de ser portadores de Cristo e instrumentos de su gracia.

El anuncio de Cristo en los «nuevos areópagos» del mundo moderno, corresponde de modo muy particular a vosotros, cuya vocación bautismal ha sido sellada por la total consagración a Dios y a su Reino. *A menudo, quizás vuestro anuncio podrá ser sólo silencioso y hasta podrá parecer ineficaz. Vuestro «ser Cristo», que san Agustín define como la esencia última del ser cristiano, no dejará sin embargo de hacer de vosotros las semillas de otra y nueva realidad.*

Al describir vuestra vocación específica, el Concilio Vaticano ***II*** *ha utilizado esa misma imagen de la levadura (cfr.* **Perfectae caritatis,** *11) con la que el Evangelio actual ilustra la misteriosa realidad del crecimiento del Reino de Dios en el mundo. No puede haber, precisamente para vosotros, una indicación más apropiada de los caminos y de la finalidad de la nueva evangelización. Este principio fundamental del crecimiento del Reino, que se desarrolla desde la más pequeña de las semillas, y que obra como la levadura empastada con la harina, es una estupenda confirmación de la destacada dimensión misionera de vuestra forma de vida.*

Sois testigos de la fuerza de la gracia que a menudo obra en silencio, a modo de seguimiento de Cristo, la cual, en realidad, es la repetición del camino de María, que acompaña e imita el modo de vida de Jesús. Aquella que como vosotros, ha vivido en el mundo su don total a Dios es también aquella que, como antes, abrió las puertas a Cristo, el Redentor. María, la

Madre de Cristo y nuestra Madre, no dejará de enseñamos a seguir sus caminos. Caminando con Ella, la Estrella de la Evangelización, abriremos el camino a Él.

2. Hagámonos una segunda pregunta:

¿Cómo se realiza hoy esta evangelización, mejor aún, cómo podemos realizarla nosotros?

La llamada a ser un granito de mostaza y levadura en vistas al crecimiento del Reino en el mundo, ha tocado personalmente a cada uno de vosotros. Si estáis aquí es porque habéis dicho sí al Señor, porque habéis aceptado su presencia evangelizadora en el mundo. Pero ¿de dónde sacáis, en medio del mundo, la fuerza que transforma en árbol al grano de mostaza? **Praesertim ab intus** *-desde dentro-, La dinámica que os convierte en testigos de Cristo, evangeliza- dores capaces de llevar a Él, Buena Nueva del Padre, a los hombres, no puede surgir sino de vuestro propio ser interior: del cotidiano y progresivo avanzar de vuestro corazón hacia la santidad. El Reino crecerá en la medida en la cual la santidad ontológica recibida con la gracia bautismal, y renovada por la total donación al Señor, se convierta en vuestra forma de vida y os transforme en levadura.*

Es la misma ley la que determina el crecimiento personal en la santidad y el crecimiento del Reino de Dios: la fatiga de nuestros esfuerzos cotidianos por cumplir en todo con la voluntad del Padre, como nos ha enseñado el Señor, es, por cierto, indispensable. Es irrenunciable la autodisciplina, la práctica de la ascética del modo que corresponde a vuestra vocación secular, la vida de oración, la aceptación del sufrimiento de la cruz como valores inherentes a la vida cristiana. Pero la santidad -como el Reino- más que fruto de nuestros esfuerzos en todos estos ámbitos, es don de Dios. Es don de la gratuidad de su amor que se nos acerca y hace crecer las semillas puestas en nosotros con la gracia bautismal. Toca, sobre todo a nosotros, no dejar jamás de acoger la gracia que Dios nos ofrece cotidianamente: en la participación en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la nutrición que nos da la Eucaristía; en la permanente confrontación de la propia vida con la palabra de Dios; en la

búsqueda de acercamos a María para aprender de Ella la diligente fidelidad al Señor y a sus mandamientos; al mirar la vida de los santos que han alcanzado la plenitud de su vocación cristiana; escuchando las enseñanzas de la Iglesia, en modo particular del Magisterio Pontificio.

Con esta dinámica donde llegaremos a ser fermento del Evangelio, allí donde la Providencia de Dios nos ha situado. En esta perspectiva se vuelve siempre nueva -evangelizadora- nuestra relación con cada hombre y cada mujer que Dios nos hace encontrar: en la familia, en el ámbito profesional y social, en el interior del propio Instituto, en las comunidades eclesiales. Se nos aclara siempre más el sentido específicamente misionero de estar siempre en medio de los demás y en medio del mundo. Comprendemos más profundamente que debe traslucir de nuestro ser Aquel que «mora en nosotros», que nos posee y con su gracia, nos va transformando: Cristo, a quien somos llamados a abrir las puertas.

Esta tarea no deja de ser exigente. Vuestra vocación es fascinante, pero es también difícil. Podría también parecer utópico proponerse ser como el granito de mostaza, que, escondido e inmerso en el mundo, trata de hacer crecer en éste el Reino de Dios. Pero es Dios mismo el que nos da coraje, mostrándonos que este fin no es utópico, y que, para realizarlo, ninguno debe permanecer solo ni abandonado exclusivamente a sus propios recursos.

Precisamente para favorecer el crecimiento del Reino en el mundo el Espíritu Santo ha dado a la Iglesia los Institutos Seculares. En ellos el Espíritu nos ofrece una fuerza misionera que, desde dentro del mundo -praesertim ab intus- *puede responder a las exigencias de* la nueva evangelización.

Por esta razón, el carisma de la Vida Consagrada secular encuentra en la Iglesia presencia y significado. En la Iglesia y por la Iglesia, los miembros de los Institutos Seculares, comprometidos con santidad de vida en el apostolado secular, expresan la multiforme gracia de Cristo y la original y providencial creatividad del Espíritu Santo. El carisma de cada uno de vuestros Institutos es un don que ofrece Dios a la Iglesia; él es sello y garantía de la fecundidad de vuestra vocación, radicada en la Iglesia como forma de Vida Consagrada. Vuestros Institutos constituyen otros tantos signos de la voluntad de Dios para que haya hoy en el mundo formas de Vida Consagrada. Cada uno de vuestros grupos es un granito de mostaza y una porción de levadura al servicio del crecimiento del Reino de Dios en el mundo. Desde el interior de ellos -una vez más, entonces: praesertim ab

intus- *debe manar, en la forma original correspondiente al respectivo carisma, una corriente de gracia renovadora, capaz de formar santos que hacen visible en el mundo el amor salvífico del Padre que Cristo nos ha revelado.*

Un renovado descubrimiento de la intuición originaria de cada fundador y fundadora -y de la expresión que ella ha encontrado en vuestras respectivas espiritualidades, proyectos pedagógicos, estilos de apostolado y formas de vida-, hecho a la luz del imperativo de la nueva evangelización, no dejará de reforzar todavía más el ímpetu misionero de vuestros Institutos. La mies de Dios es vasta y sus obreros no son nunca demasiados. Hay que reactivar pues todas las potencialidades que Dios nos ha concedido para hacer crecer Su Reino en el mundo.

Obtener las riquezas del propio carisma significa también ahondar la identidad teológica propia de los miembros de los Institutos Seculares, es decir, ser consagrados en la secularidad. *Es innegable la tensión que esto puede representar en vuestra existencia concreta. No obstante, es esta tensión la que os vuelve «signos», semillas y levadura. Estar en el mundo sin pertenecer al mundo, que Jesús había definido como la forma de vida de sus discípulos, obedece a la misma lógica de la presencia y del crecimiento del Reino. Estáis sí en el mundo y por el mundo, pero en vista del Reino.*

3. *Tercera y última pregunta:*

¿Cuáles son las miras de la nueva evangelización, y **cuál es el fin último de su dinámica?**

El mismo Señor nos lo ha revelado con la promesa del Reino, que será todo en todas las cosas (cfr. 1 Co 15,21). Abrir las puertas del mundo a Cristo, *el Redentor, responder al imperativo de* la nueva evangelización *es «dar razón de nuestra esperanza» en el cumplimiento de las promesas escatológicas de Cristo.*

También en este sentido, vosotros, consagrados en el mundo en una vida según los consejos evangélicos, sois llamados a dar un testimonio particular. La vida, según los consejos evangélicos, hace visible la tensión,

la que, a través de la historia, impulsa la Iglesia a la permanente conversión a su Señor, a fin de que Él, cuando regrese, reconozca en ella a su esposa sin mancha y la haga partícipe de su gloria.

Pero esta conversión no implica sólo una transformación interior, sino que exige también una construcción de la historia que responda a la oferta de la gracia como verdad y justicia, que prepare el adviento, según los designios de Dios, del mundo que Él quiere totalmente nuevo. Como nos enseña el reciente magisterio «Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas"» (Ap **21,5)** *(EN 18).*

Entonces, ser orientados hacia el cumplimiento del Reino en una vida de castidad, pobreza y obediencia, no puede significar para vosotros, de ningún modo, dejarse el mundo a las espaldas, es más, sabemos que estamos en el mundo para transformarlo cristianamente y volverlo más justo y humano, siempre y de cualquier modo, preparando el Reino.

Evangelizar, anunciar a Cristo como salvación de Dios, es el compromiso cristiano, el sentido específico de vuestra misión en el mundo. Este compromiso requiere una actitud de intensa acentuación vital; exige de todos vosotros, miembros de los Institutos Seculares, la firme convicción de que, como renacidos en Cristo y miembros de la Iglesia, debéis traer la vida a este mundo. Pienso que hoy, más que nunca, debemos hacer nuestra la convicción expresada en la «carta a Diogneto» según la cual, en cuanto cristianos, somos alma del mundo. Sobre todo vosotros, Seculares Consagrados, que lejos de huir del mundo, estáis insertos en él por vocación para construirlo desde dentro con la fuerza del Evangelio, vivís y queréis hacer vivir las realidades terrenas según el plan creador de Dios, e, introduciéndolas en el orden de la gracia obtenida por Cristo, las santificáis y os santificáis a la vez con ellas.

En la fatiga del esfuerzo cotidiano por cumplir nuestra vocación, hay una certeza que nos guía y nos alienta. Como hemos escuchado en la primera lectura, el profeta Jeremías nos recuerda la voluntad del Señor de vemos adheridos a Él. Si lo escuchamos y permanecemos disponibles a sus mandamientos nos convertiremos en su pueblo, su fama, su alabanza y su gloria.

Esta es una meta que se puede alcanzar. Sabemos que la ha alcanzado ya aquella que nos precede en nuestro peregrinar en la fe, María, que la

tradición de la Iglesia honra con el título de Gloria de Jerusalén y de su Pueblo. Prosigamos entonces nuestro camino con ella, en quien podemos estar seguros que nos acercamos siempre más a Él, que no faltará de cumplir en nosotros sus promesas.

CARDENAL EDUARDO MARTÍNEZ SOMALO

Hermanos y hermanas en el Señor:

Celebramos hoy la santa Misa en la Basílica de San Pablo, el Apóstol de las gentes. Ha sido una feliz y acertada iniciativa del Consejo Ejecutivo de la CMIS, que celebremos la Eucaristía junto al Apóstol Pablo, después de haber recibido el mensaje del Papa, sucesor de Pedro. Lo veo como un feliz intento de unir a los dos grandes apóstoles, Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia, mensajeros del Evangelio y mártires del Señor.

El Evangelio apenas proclamado, forma parte del tema de la resurrección de Lázaro en Betania y es una de las páginas más bellas del Evangelio de san Juan. Nos coloca ante una de las narraciones más incisivas del Nuevo Testamento, con la intención de suscitar y fortalecer nuestra fe en Jesucristo, fuente de vida eterna.

Termina el fragmento evangélico diciendo que «muchos de los judíos que habían venido a casa de Marta, al ver lo que Jesús había hecho, creyeron en Él».

Yo quisiera preguntarme ahora, y preguntaros a vosotros: estas palabras de Jesús «Yo soy la resurrección "que Jesús continúa realizando en la Iglesia y en el mundo, ¿han aumentado mi fe en Él, me han hecho más solidario hermano con los que sufren, con los que padecen hambre y sed de amor, de verdad, de justicia? ¿Somos realmente testigos y portadores del «dador de la vida» ante tanta situación de muerte que nos acecha desde dentro de nosotros mismos y desde fuera? ¿Salimos de nuestra tibieza interior, de nuestro egoísmo y despreocupación por las situaciones de injusticia en que tantas veces nos movemos y vivimos, como salió Lázaro del sepulcro, ante la llamada directa, incesante, conmovida del Señor? ¿Qué hacemos por infundir el amor, la confianza en Dios que ha vencido en Cristo la muerte, el dolor y la angustia? ¿Me turbo, como Cristo

ante la tumba de Lázaro, nos pregunta san Agustín, cuando me veo aplastado por el peso de mis pecados? Me pregunto a mí mismo: ¿qué hago? ¿Cómo salgo de esta situación? Si así sucede, quiere decir que mi fe está despierta y vive, y se anuncia la esperanza de quien quiere resucitar.

Vosotros, mis queridos miembros de los Institutos Seculares, que permanecéis en la condición secular como fruto de una llamada y de una opción, contribuid, con la ayuda de Dios y con vuestras fuerzas, a grabar la faz de Cristo la realidad misma de Dios en las almas y en la cultura de los hombres de hoy. La tarea de reevangelizar *constituye hoy un aspecto importante de la misión evangelizadora de la Iglesia, dada la notable descristianización que se ha obrado en nuestros ambientes.*

A la vista de los fenómenos del ateísmo y de la descristianización, debemos los cristianos, y cuánto más vosotros, cristianos comprometidos, Seglares Consagrados, laicos y sacerdotes, debemos hacer un hondo examen de conciencia y preguntamos muy en serio: ¿qué medios podríamos encontrar para allanar los caminos del Señor a los que todavía no creen? ¿Qué podríamos hacer para acercarnos a aquellos que perdieron la fe, mostrándoles con hechos y palabras que sólo en el misterio de Cristo se esclarece el misterio del hombre?; ¿qué conversión cabría imponer a nuestra vida, qué opciones deberíamos hacer para abrimos a los no creyentes y, ser fíeles a nuestra condición de fermento y sal de la tierra»?

Es urgente y necesario un esfuerzo para que el hombre pueda reconocer en Cristo la plenitud que busca y el sentido de la vida y del mundo que en el fondo anhela.

La Iglesia, por medio del Santo Padre, nos invita a la búsqueda de los medios más adecuados para **la nueva evangelización** *a tenor de las situaciones concretas de los no creyentes. Los seglares consagrados estáis preparados para responder desde la palabra evangélica a los no creyentes, pues sabéis que Cristo, muerto y resucitado por todos, da a los hombres la luz necesaria para encontrarse con Él y, mirándose en su rostro, desvelar el suyo propio. Para ello hace falta poner en juego nuestra conciencia de misión, nuestra confianza en Dios e incluso nuestra imaginación creadora. Estad seguros de que llevando a cabo esta misión evangelizadora, santificaréis vuestras personas y contribuiréis poderosamente a la santificación del mundo, fin último y prioritario de la Iglesia.*

Os saludo a todos y a cada uno con las palabras del Señor: «Estáis en el mundo pero no sois del mundo». Grabadlas bien en vuestras almas, porque no es el Evangelio el que debe cambiar al contacto con el mundo, sino el mundo el que debe cambiar al contacto con el Evangelio.

Termino nuestra reflexión evangélica con la pregunta que Jesús dirigió a Marta apenas pronunciara «Yo soy la resurrección y la vida»: ¿Crees tú esto?

Que esta pregunta de Cristo llegue a nuestra Asamblea; que resuene en lo más íntimo de cada uno de nosotros, como una petición que Cristo nos dirige personalmente: «Yo soy la resurrección y la vida, Yo que ahora en la Eucaristía me doy como alimento y bebida: ¿También tú crees en mí?

MONSEÑOR JUAN JOSÉ DORRONSORO

INDICE

PRÓLOGO 3
UNA MIRADA SOBRE EL CONGRESO DE 1992 5
Una gran asistencia 5
Audiencia del Santo Padre 6
La fraternidad 6
La solidaridad 6
La presencia de los jóvenes 7
V CONGRESO MUNDIAL 8
DE LOS INSTITUTOS SECULARES 8
INTRODUCCIÓN 9
I Ser personas capaces de una profunda y solidaria comunión con todos 11
2. Ser personas de oración vital y constante 12
3 Ser personas siempre prontas al dialogo 13
EL EVANGELIO Y LAS CULTURAS 16
I puntos de partida 17
Introducción 17
Mi experiencia 18
El concepto de cultura 19
¿Existe una cultura cristiana? 20
¿Puede cualquier cultura ser cristiana? 22
2. Aprender de la historia: algunos ejemplos 24
De la sociedad pagana a la cristiana 24
3. Algunos aspectos nuevos 28
Cultura y modernidad 28
Cultura de Masa 31
Predicación del Evangelio y medios de comunicación masiva 31
4. Conclusiones 33
¿QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR HOY Y MAÑANA, POR LOS MIEMBROS DE LOS INSTITUTOS SECULARES Y POR LOS MISMOS INSTITUTOS SECULARES? 35
INTRODUCCION 36
I. QUÉ ES EVANGELIZAR 36
1. Cuando mueren las razones para vivir y para esperar 37
La muerte del hombre 37

El secularismo 37
2. La actitud de Jesús: me dan compasión esas gentes 39
3 Con el Evangelio en las manos 39
4 Evangelizar: poner el Evangelio en las entrañas del mundo 40
II. QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR PARA LOS 40
MIEMBROS DE LOS INSTITUTOS SECULARES 40
1. «Secularidad consagrada» 40
2. En qué campos se debe evangelizar 45
III. QUÉ SIGNIFICA EVANGELIZAR 49
PARA LOS INSTITUTOS SECULARES 49
1. Con relación al mismo Instituto 50
2. Con relación a la Iglesia 50
3. Con relación a los miembros del Instituto 51
IV. EVANGELIZAR HOY Y MAÑANA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN 52
1 Nueva espiritualidad 54
CONCLUSIÓN 56
SÍNTESIS DE LOS TRABAJOS DE ESTUDIO 57
GRUPO DE TRABAJO DE LOS JOVENES 58
CUESTIONARIO 60
GRUPO DE LENGUA ITALIANA 61
PROPUESTAS 66
GRUPO DE LENGUA FRANCESA 67
GRUPO DE LENGUA ESPAÑOLA 72
GRUPO DE LENGUA INGLESA 77
GRUPO DE LENGUA ALEMANA 80
SALUDO DEL SANTO PADRE 83
LLEVAD LA NOVEDAD DEL EVANGELIO 84
HOMILÍAS EUCARÍSTICAS 87

Una vez más los Institutos Seculares del mundo al plantearse el tema a ser estudiado en el Congreso, lo hace como respuesta a la preocupación de la Iglesia Universal que es la Evangelización.

La ponencia de Mons. Carlos Amigo incide en lo que significa EVANGELIZAR HOY Y MAÑANA para los Institutos Seculares. Una Evangelización que tiene que tener en cuenta la cultura: «Es en nuestra vida misma donde debemos realizar la unión entre Evangelio y Cultura», dirá Emilio Tresalti en su exposición.

«LLEVAD LA NOVEDAD DEL EVANGELIO», éste fue el mensaje del Santo Padre.

La presencia de los jóvenes en este Congreso dio una nueva visión al acontecimiento, una nueva luz, un nuevo dinamismo.

Los Institutos Seculares son Institutos de vida Consagrada formados por personas que quieren comprometer radicalmente su vida en el seguimiento de Jesucristo, viviendo su entrega a Dios y a los hombres en el mundo, como lugar propio, siendo levadura que fermenta y transforma las realidades temporales.

Todos los Institutos tienen autonomía propia, sin embargo, con sentido de comunión y participación, de ayuda y estímulo se confederan a nivel Nacional y Mundial.
CEDIS: Conferencia Española de Institutos Seculares
CMIS: Conferencia Mundial de Institutos Seculares

9 788470 504488

Colección:

CONGRESOS MUNDIALES INSTITUTOS SECULARES